

El sur
1923#1936

El primer giro importante en el destino de Leopoldo Torres Balbás se produce en 1923, con ocasión de ser nombrado arquitecto conservador de la Alhambra de Granada, cargo que desempeñaría durante trece años, hasta que fue destituido durante la guerra. El cargo de arquitecto conservador de la Alhambra le permitirá iniciar su período de realizaciones más fecundas, y le pondrá en contacto con la arquitectura hispanoárabe, campo de investigación que ya no abandonaría nunca.

Granada

Torres Balbás ya era conocido por su labor teórica e investigadora, pero no había tenido ocasión de llevar a la práctica los nuevos conceptos de restauración arquitectónica que había difundido. Se le ofrece con este nombramiento una oportunidad que él aprovechará para hacer una gran labor de conservación de ese conjunto y de otros monumentos granadinos.

El encuentro entre arquitecto y monumento fue trascendental para ambos y hoy podemos estar seguros de que marcó decisivamente sus destinos. La Alhambra, maltratada y manipulada durante siglos, objeto de inadecuadas utilizaciones y fantasiosas reconstrucciones, necesitaba la labor de una persona en la que se reunieran los conocimientos técnicos de un arquitecto, la pasión por la investigación de un arqueólogo y el respeto y el conocimiento de la arquitectura antigua de un historiador, capaz de llevar a cabo el plan de restauración que había formulado Velázquez Bosco en 1917, con el fin de poner término a una época de deterioro generalizado del conjunto.

La Alhambra encontró a esa persona en este arquitecto que siempre había mostrado un profundo interés por el estudio y la investigación, pero que sólo los concebía desde un conocimiento directo de los edificios, y que se había interesado por los conceptos y criterios de restauración monumental, desarrollándolos en un nivel hasta ese momento desconocido en nuestro país. Durante trece años, hasta que fue destituido en el transcurso de la guerra, nuestro arquitecto desarrolló una actividad importantísima no sólo para la conservación del monumento granadino, sino también como ejemplo de un tipo de actuación distinta de lo que había sido la práctica habitual de la restauración monumental.

Así el monumento fue lentamente recuperando parte de su pasada grandeza. Las estructuras arquitectónicas dejaron de estar amenazadas por arbitrarias modificaciones y restauraciones. También cesaron las excavaciones asistemáticas. Comenzó una paciente labor de consolidación de lo existente y reparación de lo que había sufrido deterioro, siempre sin intentar rehacer las yeserías, sin imitar las labras de los aleros, sin remedar los dibujos de los azulejos desaparecidos.

De estos trece años nos queda una Alhambra que aún hoy nos sorprende por su autenticidad y su valor arqueológico, por su interés documental y su buen estado de conservación después de sesenta años. Los lienzos en los que las yeserías perdidas no eran rehechas o inventadas, los canecillos sin labrar para no confundir al investigador, los pavimentos de rasilla, los pasadizos descubiertos, todos ellos son elementos de una obra de reparación y consolidación de capital importancia para el conjunto que llena un período singular, entre una

época de excesivas reconstrucciones y otra de poco veraces restauraciones.

Enorme fue el impacto que la arquitectura hispanomusulmana produjo sobre el arquitecto. Si hasta entonces había orientado sus investigaciones y sus viajes hacia el norte y había escrito sobre monumentos de Castilla, Galicia y Cantabria, ahora se encuentra con la riqueza de un mundo arquitectónico mucho más desconocido y fascinante. Sus raíces andaluzas prevalecen sobre las norteañas y abandonando temporalmente sus investigaciones sobre la arquitectura medieval cristiana se centra en el estudio del legado de la civilización hispanoárabe.

Nunca había tendido su mirada hacia ese sur rebosante de culturas desaparecidas, lleno de un arte tan rico como necesitado de cuidados. Ahora se encuentra de repente con esa arquitectura magnífica e insospechada y comienza una relación que ya no se interrumpirá hasta su muerte. Tanto su labor arquitectónica como su trabajo de investigación se orientarán decisivamente hacia el mundo hispanomusulmán. Del estudio y actuación en la Alhambra pasa al de otros monumentos nazaríes granadinos para posteriormente ocupar su atención toda la arquitectura y el arte hispanoárabe e incluso los de aquellas regiones del norte de África conectadas con la cultura andalusí.

Trece años de convivir cotidianamente con las huellas de la civilización hispanoárabe cambiaron el camino de su vida. Cuando forzosamente hubo de dimitir y apartarse de la práctica de la restauración arquitectónica, cuando esa arquitectura se vio privada de la labor de conservación salida de su mano, al arquitecto le quedará el consuelo de sumergirse en

ese mundo de formas, en esa cultura brillante y desconocida para verter en el estudio, la investigación y la interpretación aquellas energías que no pudo utilizar para su reparación y conservación.

Con treinta y cuatro años Torres Balbás se traslada a Granada, donde reside en la vivienda que el arquitecto conservador tenía asignada en el recinto de la Alhambra. El comienzo de la dictadura de Primo de Rivera sorprende a nuestro arquitecto ya en Granada, donde residirá hasta el año de proclamación de la República, en 1931.

Coincide en esta ciudad con numerosas personalidades del arte y de la cultura, con los que mantendrá unas cordiales relaciones. El ambiente granadino de esta época es especialmente rico en actividad intelectual y en intercambio de ideas. Nace en esta época su amistad con Manuel de Falla, con el catedrático Fernando de los Ríos, posterior Ministro de Instrucción Pública, con el arabista y entonces joven catedrático Emilio García Gómez, con Antonio Gallego Burín, posterior alcalde de Granada, con Federico García Lorca, que comenzaba a destacar como escritor, etcétera³⁶.

En este entorno conoce Leopoldo Torres Balbás a la que habría de ser su mujer, M^a Josefa Márquez Yanguas, hija de una familia de la aristocracia granadina, con la que tuvo en 1930 su único hijo, Rafael Torres Márquez. Su mujer gustaba de la vida de sociedad y la casa del arquitecto se convirtió pronto en un centro de reunión de un nutrido círculo social. Quizás esta vida mundana no concordaba mucho con la austeridad y un cierto retraimiento que siempre había manifestado en su carácter el arquitecto.

La Alhambra

Leopoldo Torres Balbás es nombrado arquitecto conservador de la Alhambra por *Real Orden de 20 de marzo de 1923*, y toma posesión el 17 de abril en las habitaciones de Carlos V de la Alhambra, en presencia del gobernador civil, Miguel Rived Albuñes y otras personalidades³⁷.

Nuestro arquitecto encuentra la Alhambra en un momento crítico. Las continuas disputas en el seno del Patronato habían contribuido al deterioro del conjunto, que las intervenciones del arquitecto Cendoya había puesto en una alarmante situación de peligro. Atrás quedaba la época de los Contreras, cuyas obras, de una magistral ejecución artesanal, pero con muy dudosos criterios de reconstrucción, habían recibido numerosas críticas de los círculos académicos y profesionales.

La única orientación científica en medio de este desconcierto era el plan que había trazado Ricardo Velázquez Bosco en 1917 para la conservación del conjunto monumental. Velázquez Bosco era la figura más preeminente de un tipo de conservación rigurosa, respetuosa y a la vez erudita. Pero precisamente en 1923 muere este arquitecto, por lo que no podría seguir beneficiándose la Alhambra de sus orientaciones.

Su herencia la recoge Leopoldo Torres Balbás, asumiendo el plan elaborado por Velázquez Bosco para desarrollar una extensa labor en el conjunto nazarí, en palabras de Torres Balbás: "Sin tratar de reproducir una parte o elemento de época antigua, sin suprimir ni alterar ningún testimonio del pasado, respetando las obras añadidas posteriormente a su

primera construcción, ocupándose puramente de consolidar, sostener y conservar"³⁸.

Con una gran dedicación y capacidad de trabajo desarrolló Torres Balbás su trabajo en la Alhambra. Gustaba de subirse a los andamios y contemplarlo todo personalmente, lo que hizo que tuviera más de un accidente, aunque sin graves consecuencias. En Granada se hizo familiar la figura de nuestro arquitecto subido a los andamios, andando, en palabras de los granadinos, "como un gato por los tejados".

Hoy todas esas zonas que fueron consolidadas por él nos brindan una visión de la Alhambra antigua, inalterada y conservada, constituyendo un hallazgo valioso para el ojo crítico, sorprendido por tantas restauraciones indiscriminadas y sin criterios rigurosos como antes y después ha sufrido el conjunto.

Fernando Chueca Goitia describe así la obra de Torres Balbás sobre el conjunto granadino: "La labor que hizo Don Leopoldo Torres Balbás en la Alhambra entre los años 1923 a 1936, es algo tan fundamental, que en gran parte la Alhambra que hoy vemos se debe a sus desvelos, a sus sabias restauraciones y a su sensibilidad para comprender la obra de aquellos artífices granadinos de la Edad Media. Consolidó, restauró, completó, aseguró para muchos años la estabilidad del monumento y además no alteró para nada la esencia original de la estructura o de la decoración. No cayó en el error de completar y eserías con un criterio más o menos caprichoso, sino que donde éstas habían desaparecido, ordenaba los paños con formas geométricas para recuperar la línea arquitectónica sin caer en la falsificación"³⁹.

Cuando Torres Balbás fue nombrado arquitecto conservador de la Alhambra estaba a punto de cumplir los treinta y cinco años, y aún no contaba con experiencia en la práctica de la conservación monumental, aunque ya había desarrollado una gran actividad teórica. Esta situación no deja de ser un tanto sorprendente, y tan sólo se explica desde la necesidad de impulsar un gran cambio en la tutela del conjunto granadino, ante su crítica situación. Para realizar su trabajo el joven arquitecto contaba con dos guías para el conocimiento del conjunto monumental: El plan de Velázquez Bosco y la enorme documentación recogida en el Archivo de la Alhambra de las obras realizadas en el conjunto nazarí desde el siglo XV hasta sus días. En estos fondos Torres Balbás encontró los detalles de la historia del conjunto y de ellos extrajo sus profundos conocimientos.

Sobre las actuaciones de Torres Balbás en la Alhambra existe abundante documentación en los proyectos conservados en el Archivo del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en Alcalá de Henares. También en el Archivo de la Alhambra se conservan copias de algunos proyectos y memorias y presupuestos de obras sin proyecto. En el Diario de Obras de la Alhambra, Torres Balbás anotaba minuciosamente todas las actuaciones llevadas a cabo, siendo un testimonio valiosísimo para conocer lo realizado. Fue publicado en Cuadernos de la Alhambra entre 1965 y 1970. Existe también una documentadísima monografía de Carlos Vélchez Vélchez, publicada en 1988⁴⁰.

Una de las obras que el arquitecto se plantea en el primer año de su estancia en la Alhambra es la consolidación de la Galería de Machuca. Redacta un

proyecto que ultima el 28 de septiembre de 1923 y que comienza a ejecutar al año siguiente. Tras desmontar la armadura que se encontraba en mal estado y apeaar la estructura, se sustituyeron las columnas, poniendo en su lugar originario las que se desmontaron en el siglo XVI y se situaron en la zona del Patio de Daraja. Se aplomaron mediante tensores los muros desplomados y se reparó la cubierta, completándola con la construcción de aleros. También se reparó el pavimento.

En la zona del Mexuar, Torres Balbás dispuso la nueva entrada a la Casa Real, reparándola en 1924 y reorganizando las cubiertas en 1930. En los años 1925 y 1926 se realizaron las obras de reparación del Mexuar, desmontando el altar allí existente, restableciendo los solados y limpiando y consolidando los techos de lazo y las yeserías. Sobre este espacio, en las antiguas habitaciones del Gobernador, que se encontraban muy alteradas, se eliminaron tabiques modernos, se abrieron balcones que habían sido tapiados, se consolidó estructuralmente la obra y se repararon zócalos y solerías.

El Patio de la Alberca o de los Arrayanes fue objeto de numerosas actuaciones de nuestro arquitecto. Durante 1925 y 1926 se intervino en la nave de poniente, desmontando la cubierta para reconstruir las armaduras y el tejado, consolidando la estructura, derribando la escalera moderna para construirla en su emplazamiento originario con bóvedas tabicadas, limpiando los muros, realizando en ellos los guarnecidos, restituyendo las solerías y reconstruyendo el alero de fachada al patio del Cuarto Dorado.

En la nave oriental del Patio de los Arrayanes se realizaron durante la primera mitad de 1926 diversas

obras, entre las que destacan el desmontaje y colocación más peraltada de la armadura de cubierta, la consolidación de los aleros, la eliminación de la escalera provisional y la sustitución del arco de paso al Patio de los Leones, que había sido modificado por Cendoya.

En la segunda mitad de este año se intervino en la nave meridional, reparando la cubierta, el techo y el alero, desmontando y sustituyendo la escalera y consolidando el forjado. La galería restante, la septentrional, sería reparada en 1933, eliminando el cupulín y las modernas tejas de colores en la cubierta.

La Sala de la Barca fue objeto de obras entre 1923 y 1931, que alcanzaron al solado, a la consolidación de las decoraciones de escayola, los zócalos y las solerías. Asimismo fue explorado y descubierto el pasadizo existente entre el Salón de Embajadores y la Sala de la Barca, el cual fue consolidado picando los sillares, guarneciendo los muros, completando las bóvedas, construyendo los techos y colocando puertas.

En la Torre de Comares se reparó el adarve de saliente en 1925, y en 1930 se desmontó la armadura de madera y las cubiertas inclinadas, restableciendo la cubierta plana primitiva con una placa de forjado sobre la que asentar una terraza a la catalana.

El Patio de los Leones fue, junto con el de los Arrayanes, una de las zonas en las que mayor número de intervenciones se realizaron. Durante 1925 y 1926 se llevan a cabo obras de recalce, reparación y atirantado de los muros de "la Cocinilla", al norte del Patio, así como

consolidación del alero y reparación y limpieza de la fachada. Posteriormente fueron desmontadas las cubiertas de las galerías, reconstruyendo los aleros y reparando tejados y techos, así como eliminando revestidos y decoraciones modernas y guarneciendo los muros. También fueron reparadas las arquerías de yeso y en 1934 se desmontó la cúpula del templete oriental, que había sido añadida en una restauración, sustituyéndola por una cubierta a cuatro aguas, actuación que generaría una agria polémica que comentamos en el siguiente capítulo.

En el Museílo, ala que separa el Patio de los Leones de los Baños, se quitaron en 1927 los revestidos, levantando las solerías y abriendo ventanas cegadas. La Sala de los Reyes fue consolidada, reparando la armadura y reponiendo los solados. En el ala sur, en la Sala de los Abencerrajes, fueron limpiadas las decoraciones de escayola, se repasaron los azulejos y se sanearon los muros.

Para la reparación del Patio del Harem se redactó el proyecto en 1923, el cual fue ejecutado el año siguiente, consolidando el muro de cerramiento norte, el suelo del pasadizo de acceso, sustituyendo un forjado, renovando los aleros y sustituyendo la escalera.

En la Sala de las Dos Hermanas se comenzó por actuar en las habitaciones altas, reparando solados y cubiertas, picando los muros y consolidando los techos de las alcobas laterales. Posteriormente se reconstruyó la armadura y cubierta, reparando la solería, el revestimiento y la carpintería. En el mirador alto se instaló un nuevo alero y se reparó la armadura en el año 1933.

En los Baños se realizaron pequeñas reparaciones de suelos y revestidos de muros en 1924 y 1935, mientras diversas obras se realizaron en el Patio de Daraja en 1930 y 1931 y en la Galería del Patio de la Reja en 1933.

Las habitaciones llamadas de Washington Irving fueron objeto de actuaciones de conservación entre 1927 y 1929. Éstas consistieron en la consolidación de techos, muros, zócalos y carpinterías, reconstrucción de las cubiertas de la galería oriental del Patio de Daraja y reparación de diversas cubiertas y artesonados.

En el Tocador de la Reina se repararon los bajos a final de 1928, prosiguiendo la obra un año después con el desmontaje y consolidación de la cubierta, reconstrucción de la cornisa, reparación de los muros exteriores e instalación de nuevas escalerillas.

La zona del Partal, que se encontraba en muy mal estado, fue otra de las áreas en que mayor número de actuaciones se realizaron. Se consolidaron el Pórtico y la Torre de las Damas, reconstruyendo las pilastras, consolidando los muros y la cubierta, reforzando la armadura, eliminando la buhardilla y consolidando los aleros, se limpiaron las decoraciones de escayola y se repararon las solerías. Otras obras de consolidación se efectuaron en la Casita Árabe del Cuarto de Pinturas, en la Casa Villoslada, en la de González Pareja, en la de Bracamonte y en el Oratorio del Partal. En esta zona también se realizaron excavaciones, arreglando los estanques y ajardinando el terreno.

El Palacio de Carlos V fue objeto de diversas intervenciones para la terminación de sus fábricas

con el fin de permitir su reutilización. Habiendo sido objeto de discutibles intervenciones, se encontraba con algunos de los forjados desmontados y con la existencia de muros transversales coincidentes con los huecos, que no respondían a la fábrica original. Se construyeron los forjados que faltaban, se desmontaron los muros alterados y con los sillares se rehicieron los originarios. Se instalaron los solados y zócalos allí donde no existían y se cubrió con terraza las zonas que no lo estaban. En 1930 se proyectó la cubierta de la galería para lo que se diseñaron tres soluciones alternativas.

En la zona de la Alcazaba se realizaron obras de consolidación en la Torre Quebrada, Torre del Homenaje, Muralla entre el Cubo y la Torre de Armas y Torre de la Vela, así como excavaciones en el Cubo y en la Plaza de los Aljibes. En la Puerta del Vino se repararon los muros, se vació la mazmorra y se quitaron enlucidos, asegurando los restos de decoración pintada. También se reconstruyó la cubierta, mientras en la Torre de la Justicia fue reparado el terrado.

En los años entre 1932 y 1936 se realizaron numerosas consolidaciones en las torres de la muralla perimetral, como en la Puerta de los Carros, Torre del Capitán, Torre del Cadí, Torre de Barba, Torre de las Brujas, Torre del Agua y Puerta de los Siete Suelos.

En la zona de la Calle Real se exploraron y consolidaron los Baños de la Casa de Polinario, así como se derribaron algunas ruinas y edificaciones en mal estado, entre ellas la parte antigua de la Pensión Alhambra, la Casa del Guía y la Casa que albergaba la Residencia de Paisajistas.

Precisamente para servir de sede de esta Residencia de Paisajistas restauró Torres Balbás el exconvento de San Francisco, entre 1927 y 1929. Las obras consistieron en la reparación de muros y solado del crucero y capillas laterales de la iglesia, cuya nave quedó sin cubrir. Se instaló en la capilla el techo que procedente de ese lugar se conservaba en la Alhambra, ejecutándose otro del mismo orden, pero liso, para la de la derecha. Se guarnecieron los muros de las capillas, se limpiaron las decoraciones árabes de la sacristía y las capillas fueron aisladas de la nave, dándole entrada por el compás y cubriéndolas a un agua.

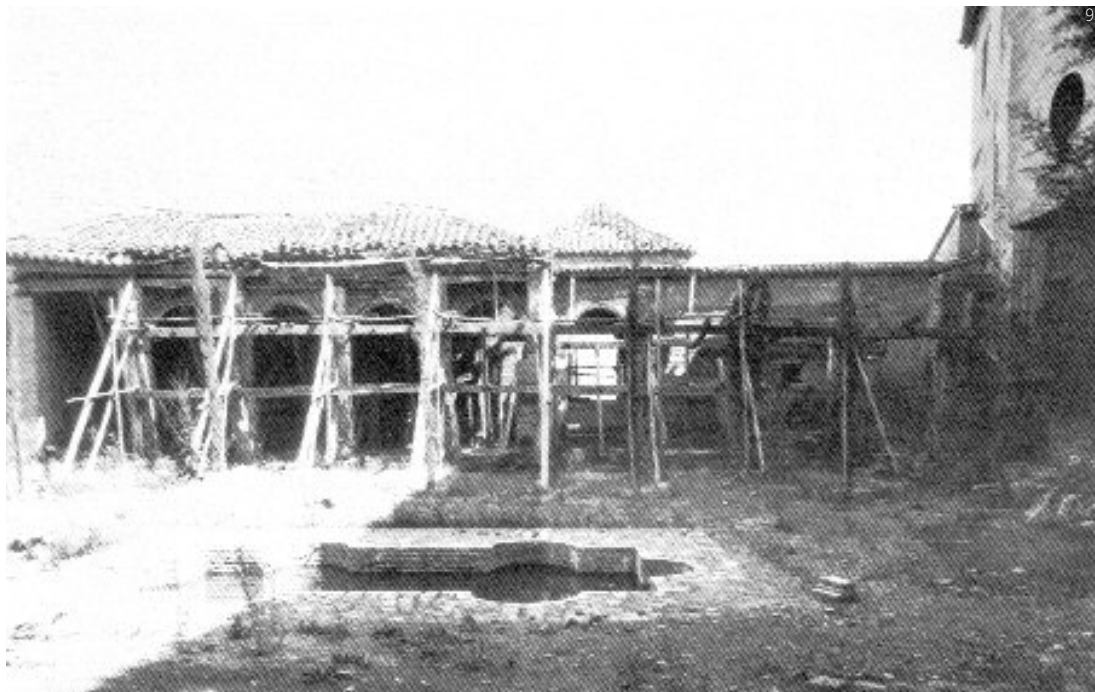
En la zona del convento se exploró totalmente el suelo, se derribaron varios muros que se encontraban desplomados, salvando los que tenían restos árabes, se desmontó la cubierta de la nave oriental, volviendo a construirla tras suprimir la última planta. El claustro fue reconstruido conforme a su disposición originaria.

En 1942 se decidirá destinar este convento a hotel, que posteriormente pasaría a ser Parador de Turismo. Torres Balbás escribe en esa ocasión: "Me causó malísimo efecto la lectura, en el Boletín Oficial, de la cesión de San Francisco. Personas con las que he hablado piensan como yo que eso causará un perjuicio considerable a la Alhambra. Es, también, una profanación que en el lugar de la antigua sepultura de los Reyes Católicos, primera iglesia después de la Reconquista y convento de franciscanos durante siglos se vaya a instalar una explotación comercial como es un hotel"⁴¹.

En la zona del Secano se realizaron numerosas excavaciones arqueológicas en el año 1927 y

siguientes, derribándose en 1934 la casa del Carmen de Ingenieros y la del Sobrestante. Otras obras en el entorno del conjunto fueron el arreglo de las Alamedas y los Paseos entre 1933 y 1935, y el montaje del Arco de las Orejas o Puerta de Bibarrambla, que habiendo sido por esas fechas desmontado, fue recuperado por Torres Balbás y reconstruido en las alamedas de subida a la Alhambra.

Toda esta labor a lo largo de trece años tuvo como efecto la devolución al conjunto granadino de su estabilidad constructiva y su valor arquitectónico. Interrumpida bruscamente en 1936, fue continuada por restauraciones alejadas de los criterios que habían marcado la obra de Torres Balbás. Pero si hoy podemos contemplar y estudiar la Alhambra, si permanece fundamentalmente íntegra, en gran parte lo debemos a estos quince años de trabajo riguroso, minucioso y callado.



9. Galería Norte de Machuca. Estado antes de la restauración (1923). Cuadernos de la Alhambra nº 25, 1989.

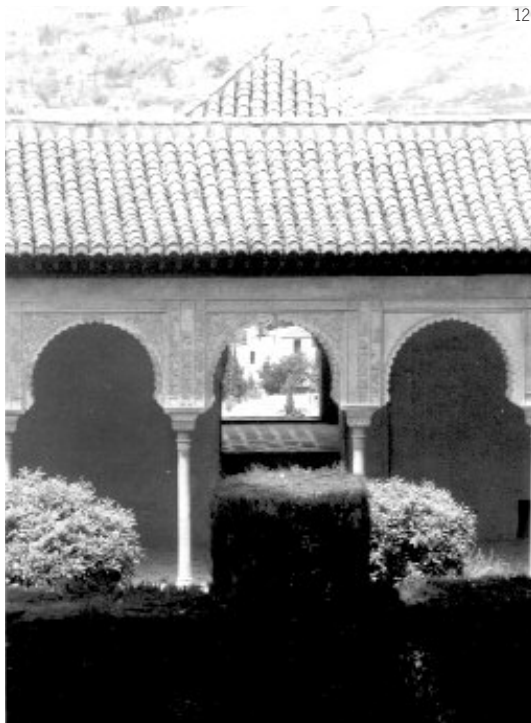


10. Galería Norte de Machuca. Estado después de la restauración (1924). Cuadernos de la Alhambra nº 25, 1989.

11



12

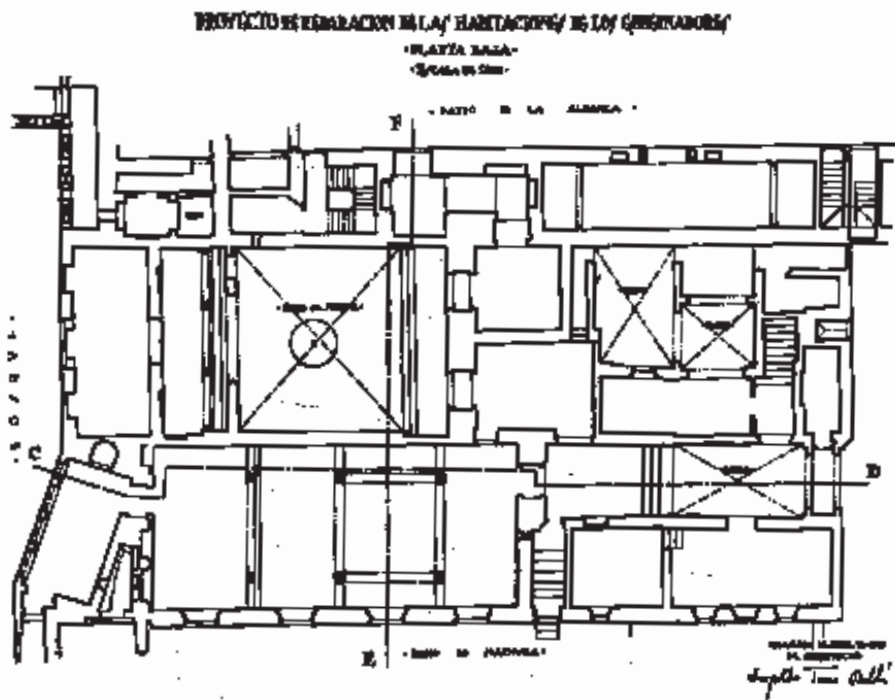
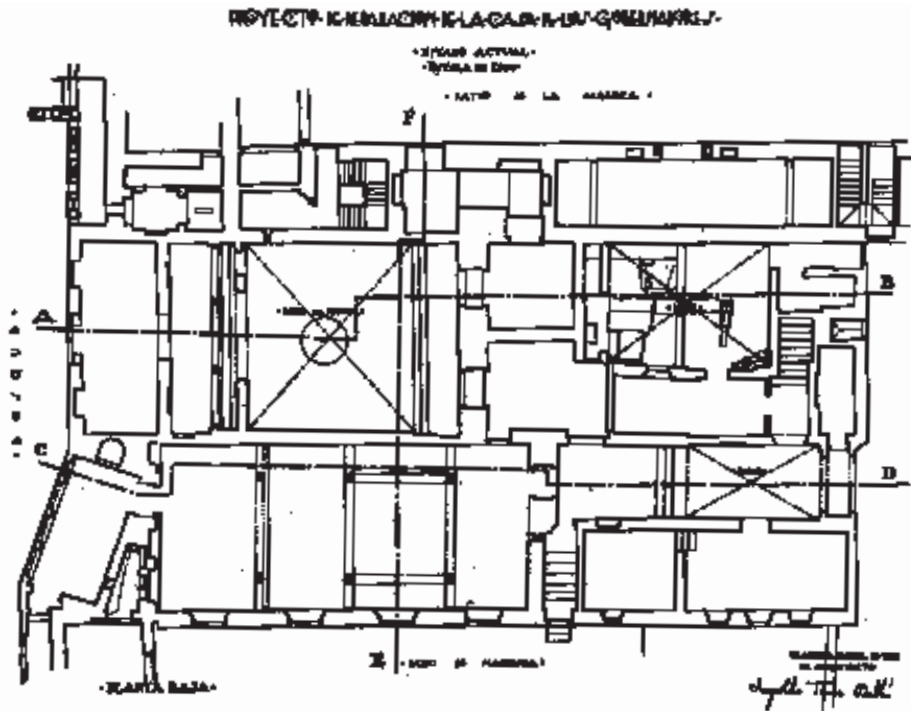


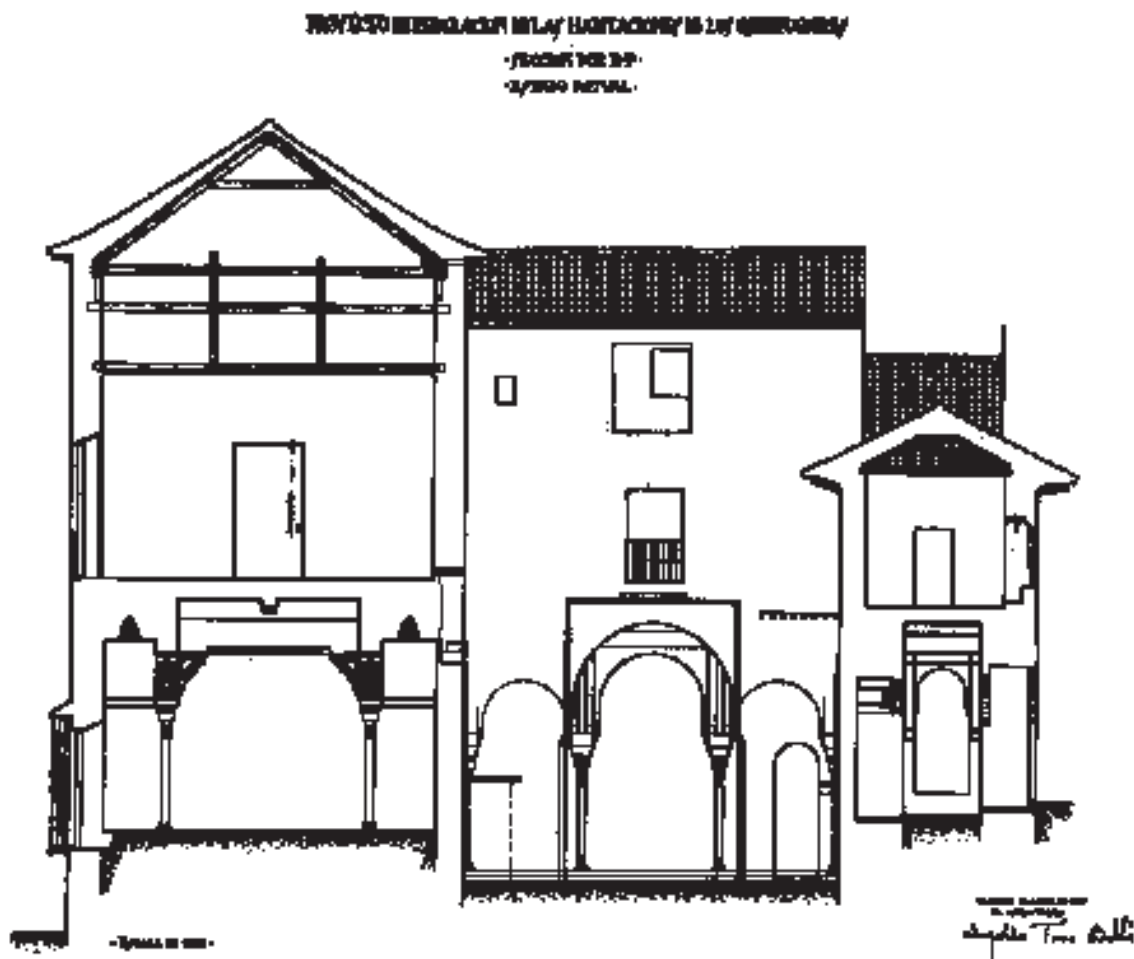
11. Galería Norte de Machuca. 1986.

12. Galería Norte de Machuca. Detalle. 1986

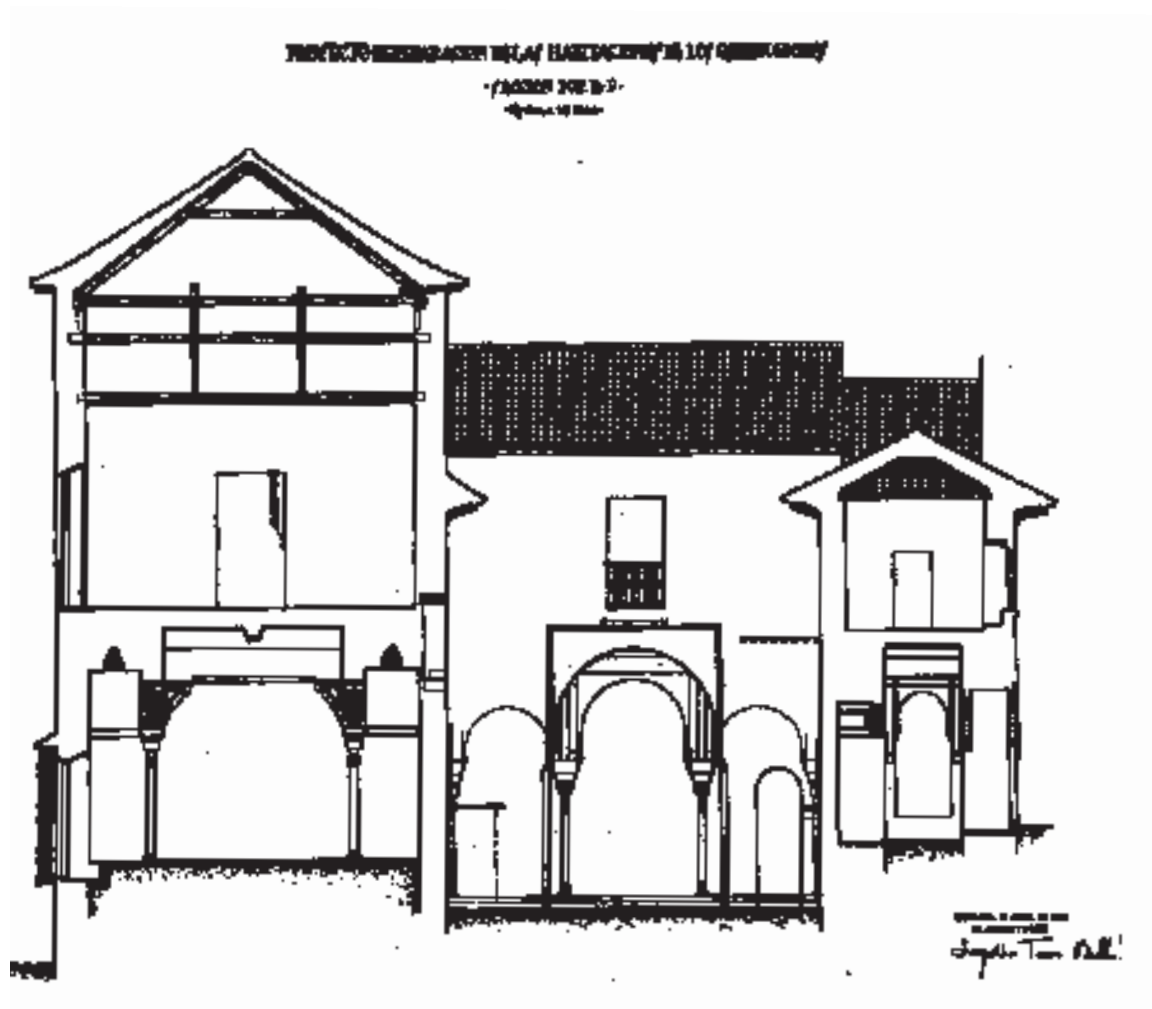
13. Proyecto de obras de restauración de las Habitaciones de los Gobernadores. 1929. Planta estado previo. AEC-AGA 13199-2.

14. Proyecto de obras de restauración de las Habitaciones de los Gobernadores. 1929. Planta proyecto. AEC-AGA 13199-2.

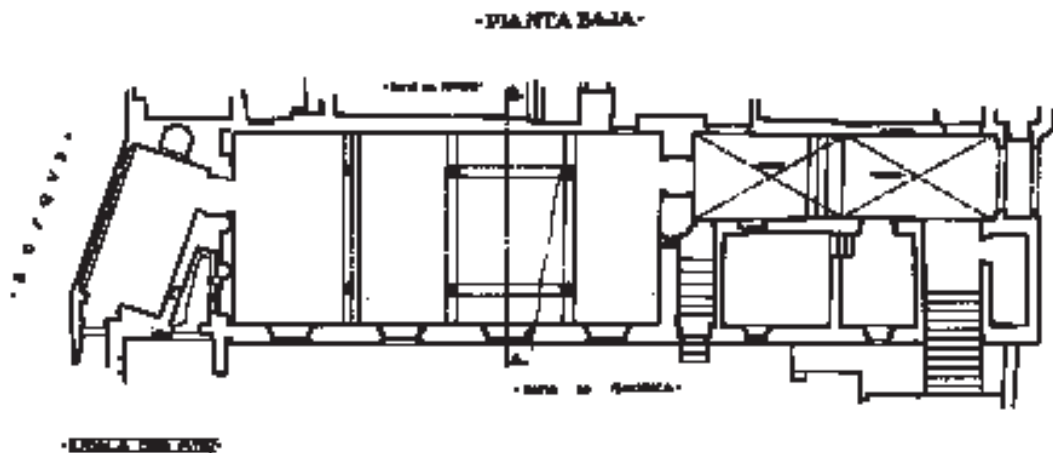




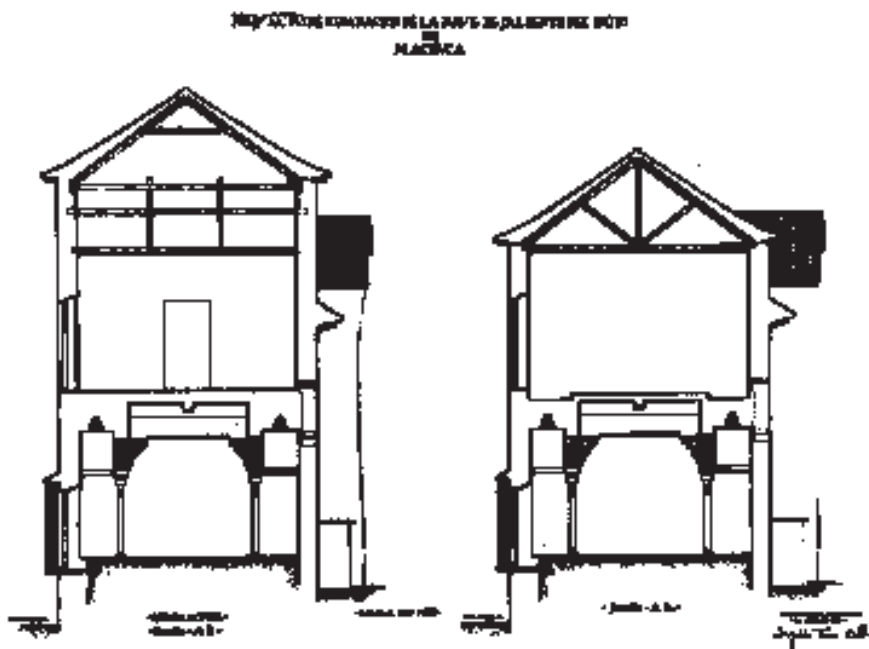
15. Proyecto de obras de restauración de las Habitaciones de los Gobernadores. 1929. Sección estado previo. AEC-AGA 13199-2.



16. Proyecto de obras de restauración de las Habitaciones de los Gobernadores. 1929. Sección proyecto. AEC-AGA 13199-2.



17. Proyecto de obras de reparación de la nave de saliente del Patio de Machuca. Planta. 1930. AEC-AGA 13179-1.



18. Proyecto de obras de reparación de la nave de saliente del Patio de Machuca. Secciones. 1930. AEC-AGA 13179-1.

PROYECTO DE REPARACION DE LA NAVE DE SALIENTE DEL PATIO
DE
MACHUCA

19



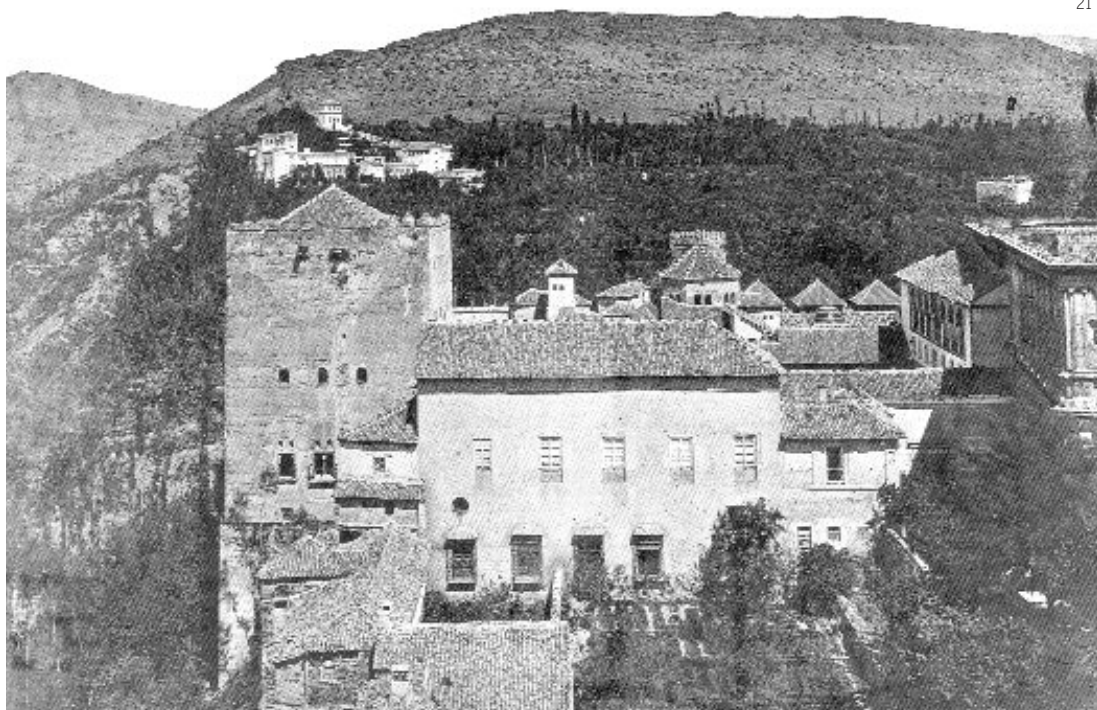
19. Proyecto de obras de reparación de la nave de saliente del Patio de Machuca. Sección estado previo. 1930. AEC-AGA 13179-1.

20

PROYECTO DE REPARACION DE LA NAVE DE SALIENTE DEL PATIO
DE
MACHUCA



20. Proyecto de obras de reparación de la nave de saliente del Patio de Machuca. Sección proyecto. 1930. AEC-AGA 13179-1.



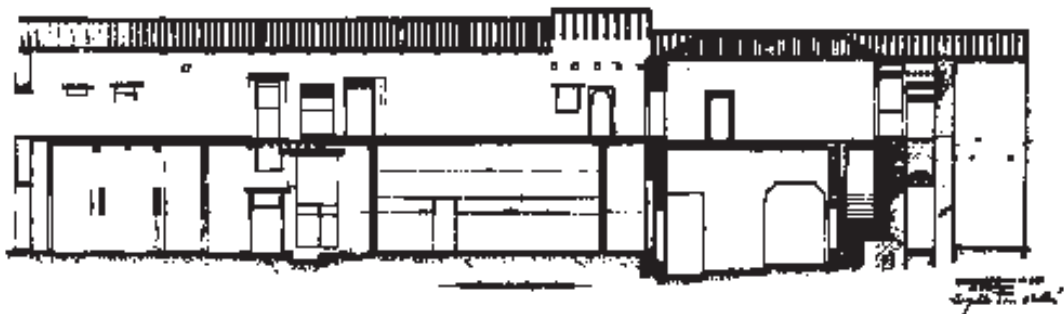
21. J. Laurent. Vista general de la Alhambra, con la nave de saliente del Patio de Machuca en primer plano. Archivo Ruiz Vernacci, Fototeca del Patrimonio Histórico, IPHE. Ministerio de Cultura.

22. Nave de saliente del Patio de Machuca. 1986.

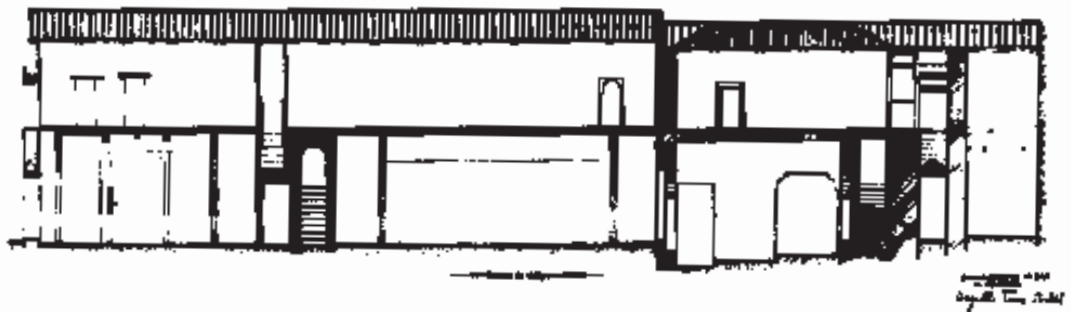
23. Nave de saliente del Patio de Machuca, detalle. 1986.



TERMINO DE ESPACIO DE LA CASA DE PUERTO EL
 CIELO DE LA CASA DE
 PUERTO EL CIELO
 PUERTO EL CIELO



TERMINO DE ESPACIO DE LA CASA DE PUERTO EL
 CIELO DE LA CASA DE
 PUERTO EL CIELO





27. J. Laurent. Nave meridional del Patio de los Arrayanes. Archivo Ruiz Vernacci, Fototeca del Patrimonio Histórico, IPHE. Ministerio de Cultura.



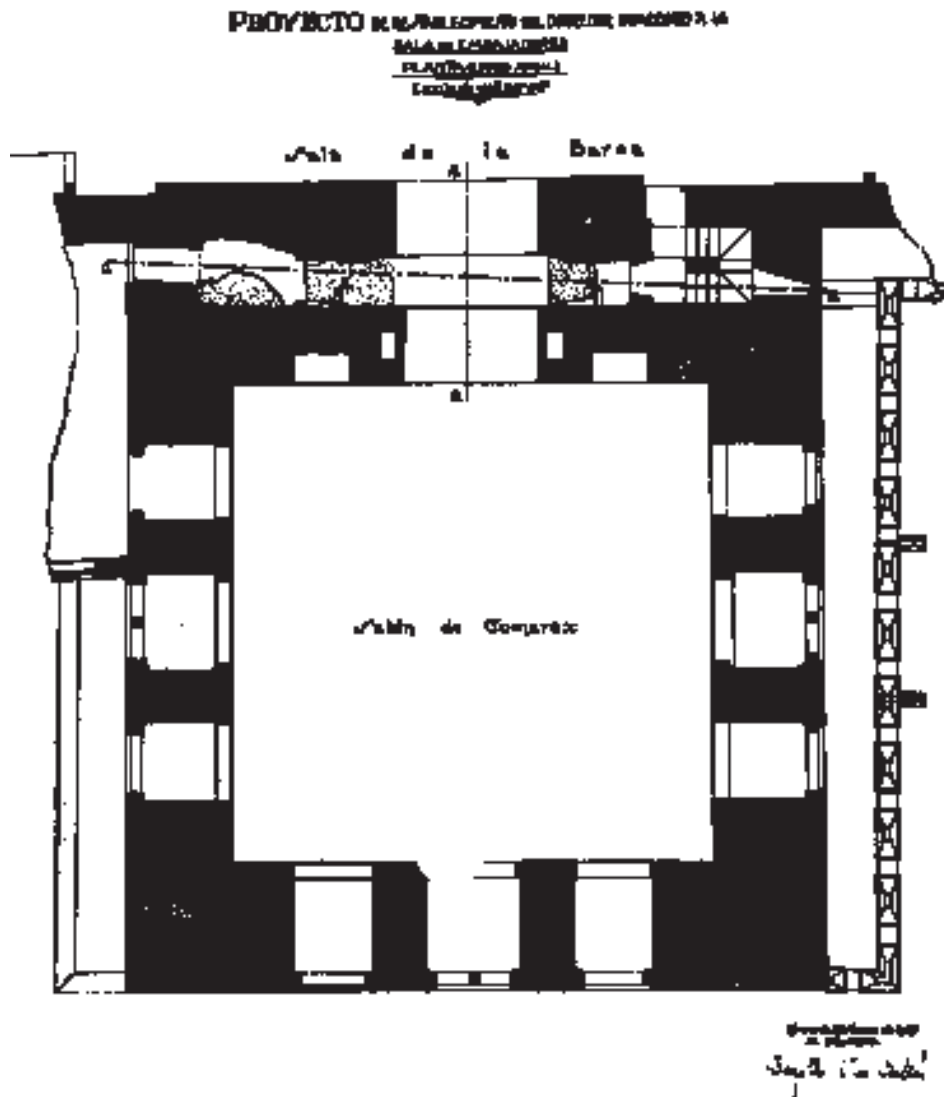
28. Nave meridional del Patio de los Arrayanes. 1986.



29. Nave septentrional del Patio de los Arrayanes. Archivo Ruiz Vernacci, Fototeca del Patrimonio Histórico, IPHE. Ministerio de Cultura.

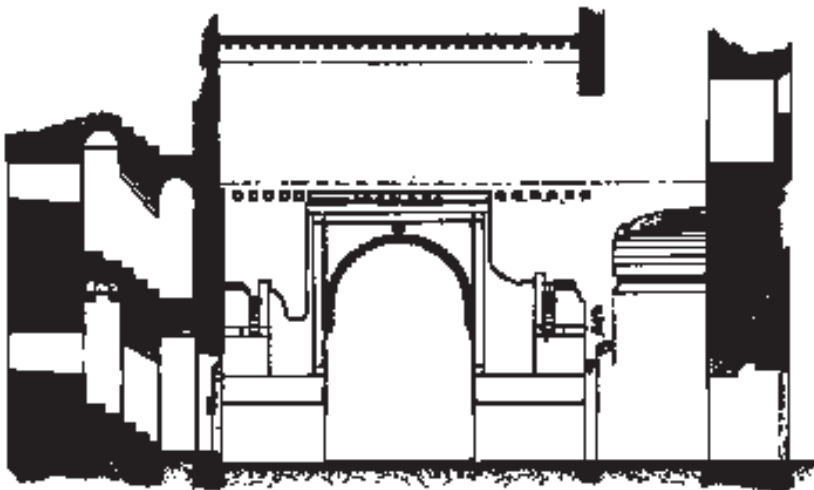


30. Nave septentrional del Patio de los Arrayanes. 1986.



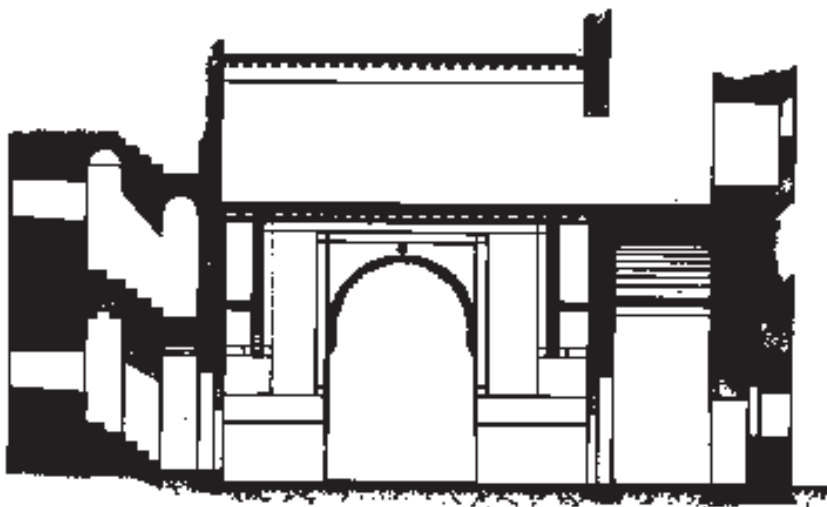
31. Proyecto de restablecimiento del corredor inmediato a la Sala de Embajadores. 1925. Planta estado previo. AEC-AGA. 13179-3.

**PROYECTO DE RE/PALECIEMIENTO DEL CORREDOR ANEXADO A LA
SALA DE EMBAJADORES
SEGUNDA OPCIÓN**
Leopoldo Torres Balbás

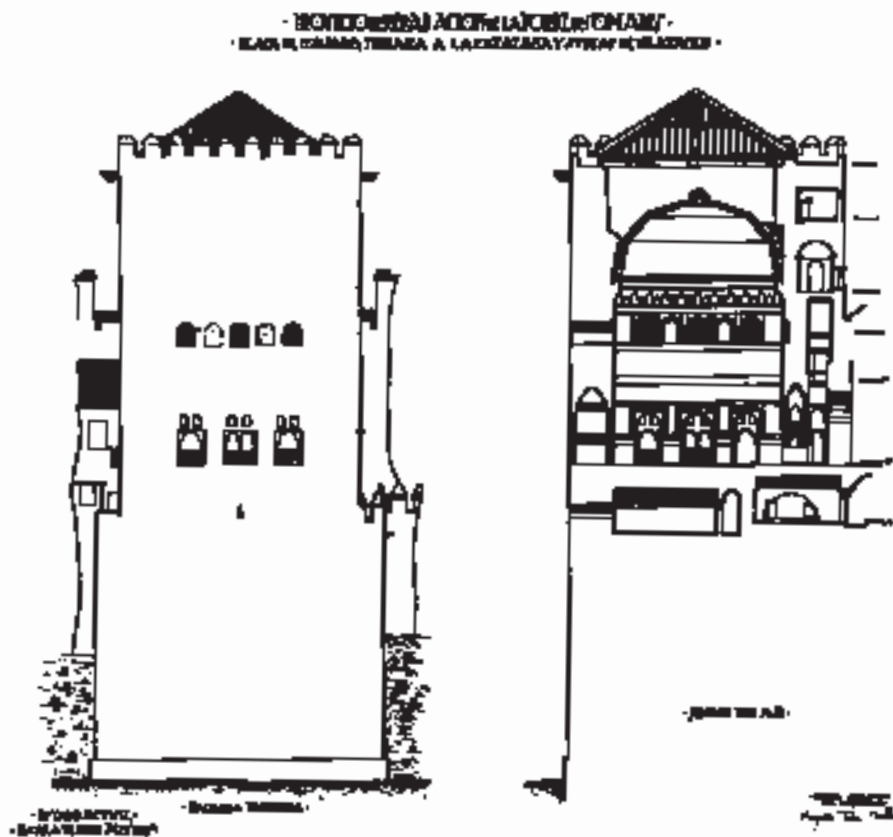


Proyecto de re/paración
de la obra.
Leopoldo Torres Balbás

**PROYECTO DE RE/PALECIEMIENTO DEL CORREDOR ANEXADO A LA
SALA DE EMBAJADORES
SEGUNDA OPCIÓN
Leopoldo Torres Balbás
(PROYECTO)**



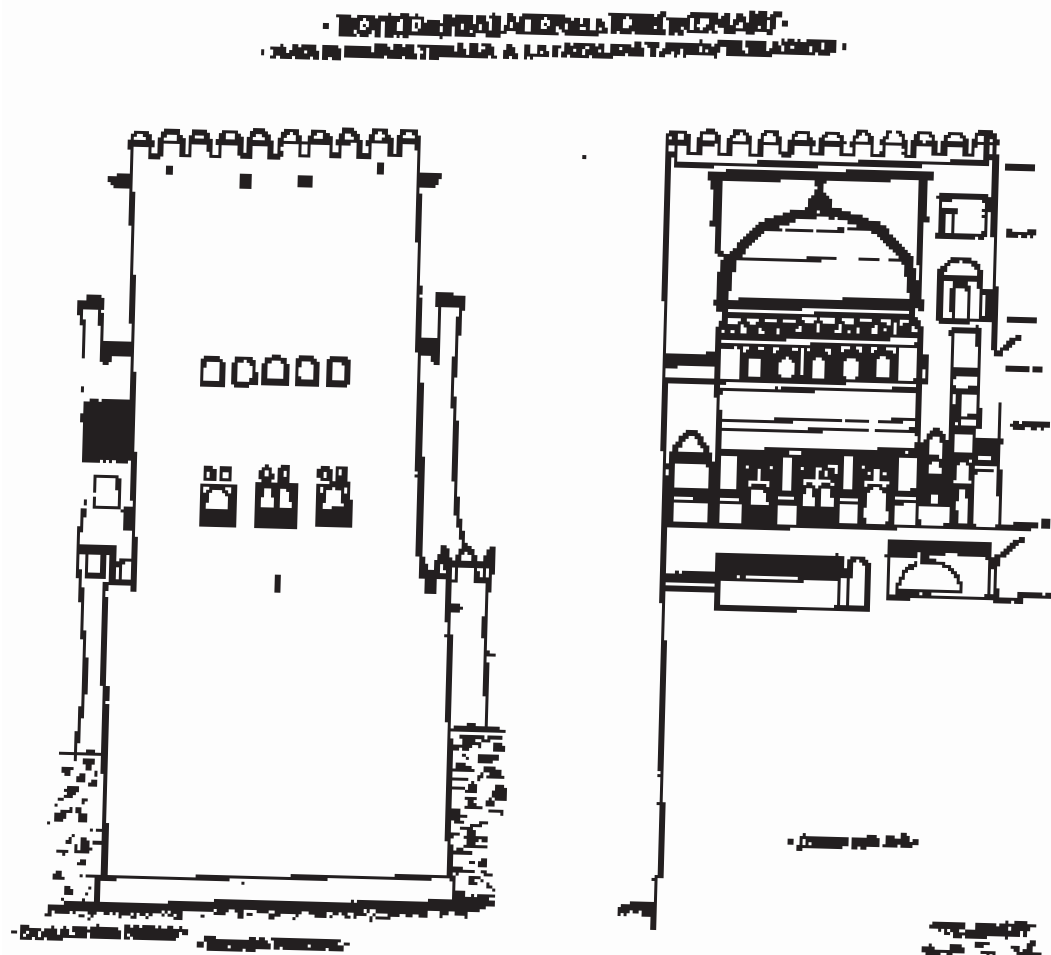
Proyecto de re/paración
de la obra.
Leopoldo Torres Balbás



33. Proyecto de restablecimiento del corredor inmediato a la Sala de Embajadores. 1925. Sección estado previo. AEC-AGA. 13179-3.

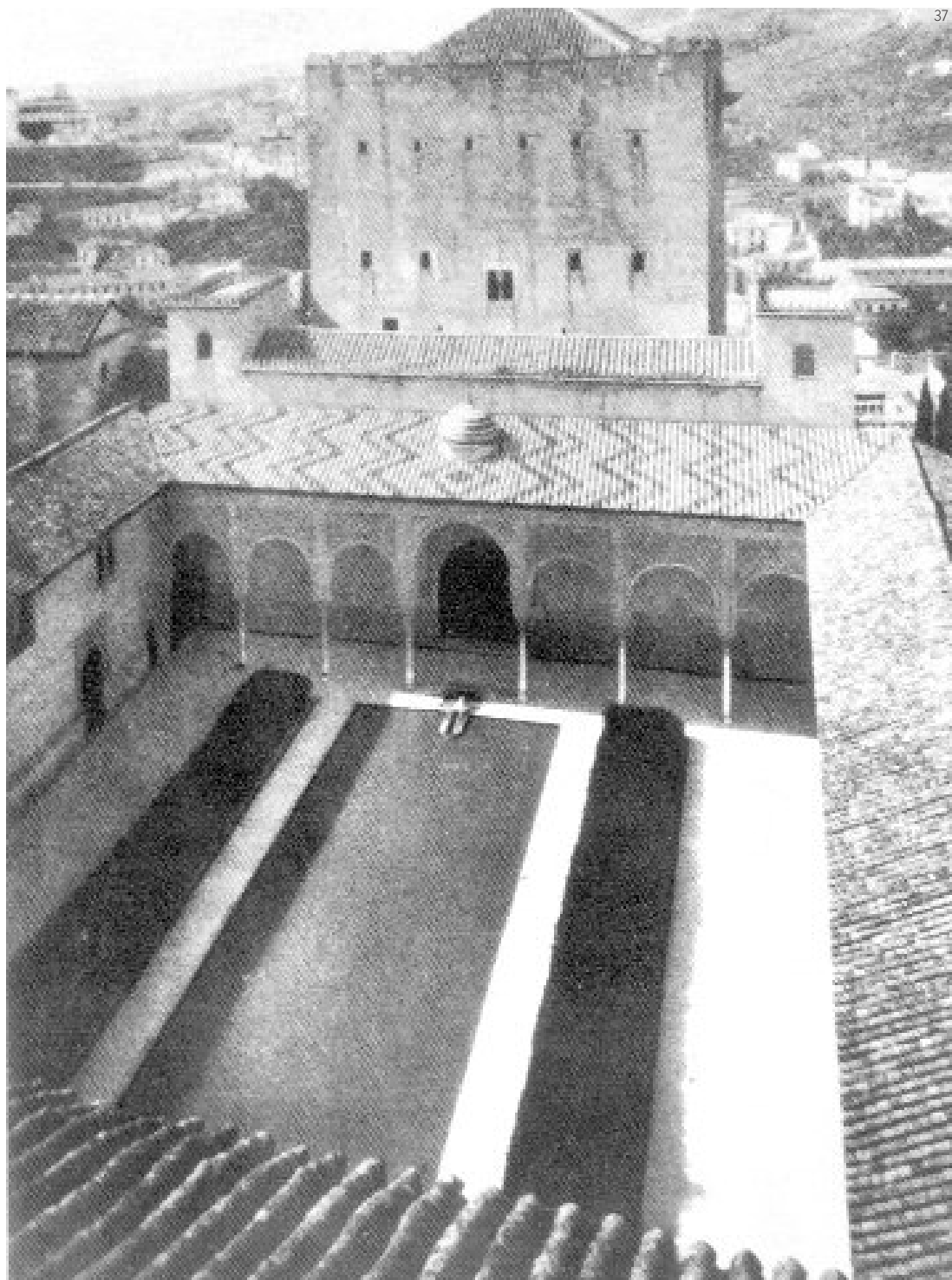
34. Proyecto de restablecimiento del corredor inmediato a la Sala de Embajadores. 1925. Sección proyecto. AEC-AGA. 13179-3.

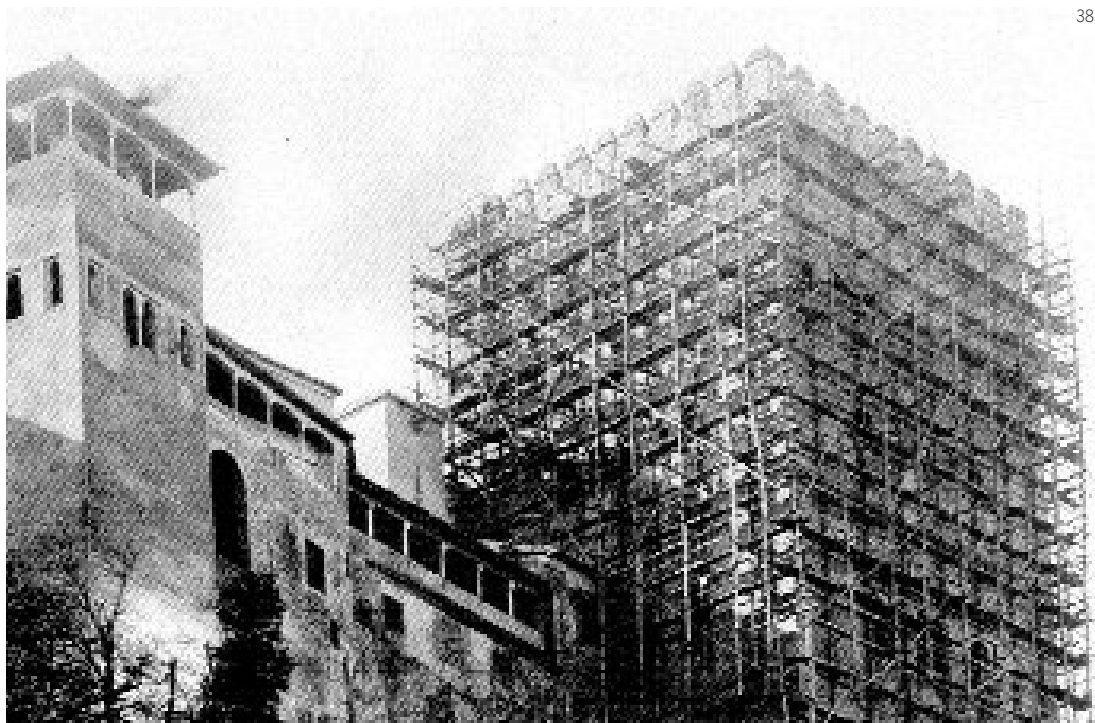
35. Proyecto de obras de reparación en la Torre de Comares. 1931. Alzado y sección estado previo. AEC-AGA 13199-3, 13178-9 y 13200-1.



36. Proyecto de obras de reparación en la Torre de Comares. 1931. Alzado y sección proyecto. AEC-AGA 13199-3, 13178-9 y 13200-1.

37. Torre de Comares y Patio de los Arrayanes antes de la restauración. 1929. Cuadernos de la Alhambra nº 25, 1989.





39

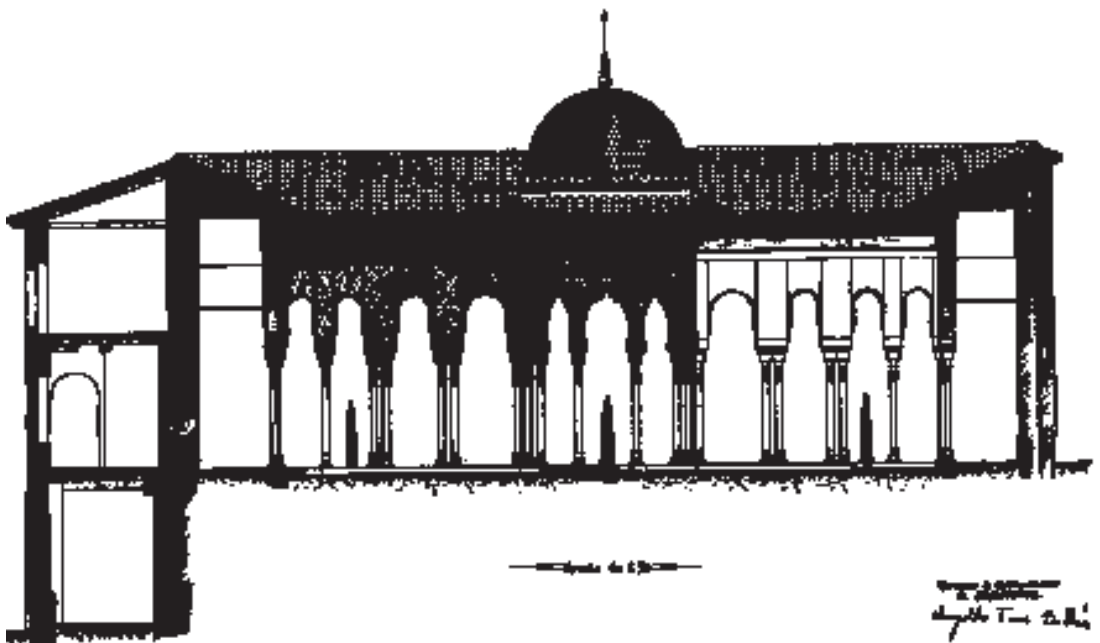
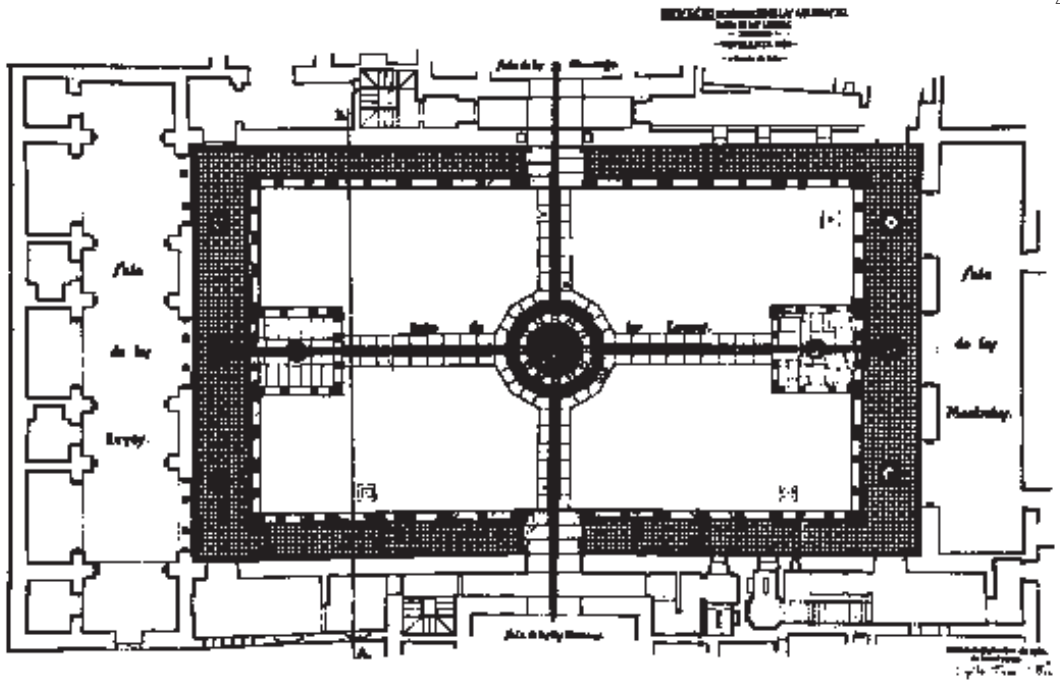


38. M. Torres Molina. Torre de Comares durante el proceso de restauración. 1931. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

39. Vista general de la Alhambra con la Torre de Comares a la derecha. 1986.

40. Proyecto de reparación de la galería del Patio de los Leones. 1926. Planta. AEC-AGA 13198-4.

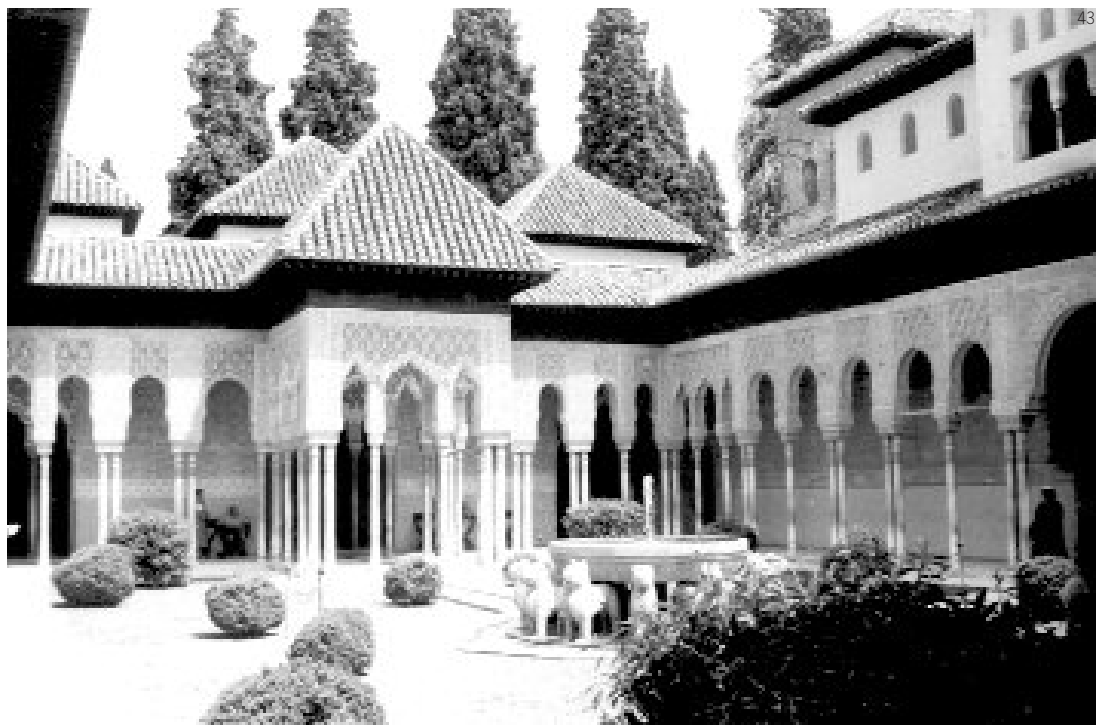
41. Proyecto de reparación de la galería del Patio de los Leones. 1926. Sección. AEC-AGA 13198-4.





42. J. Laurent. Patio de los Leones antes de la restauración. Archivo Ruiz Vernacci, Fototeca del Patrimonio Histórico, IPHE. Ministerio de Cultura.

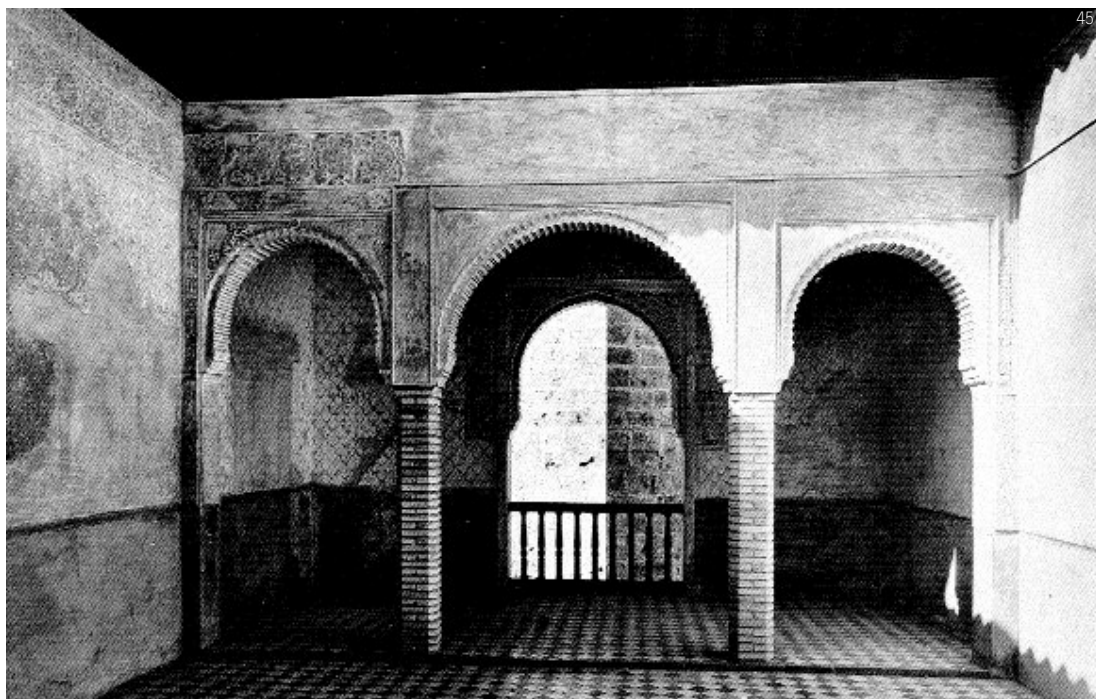
43. Nave oriental del patio de los Leones. 1986.





44

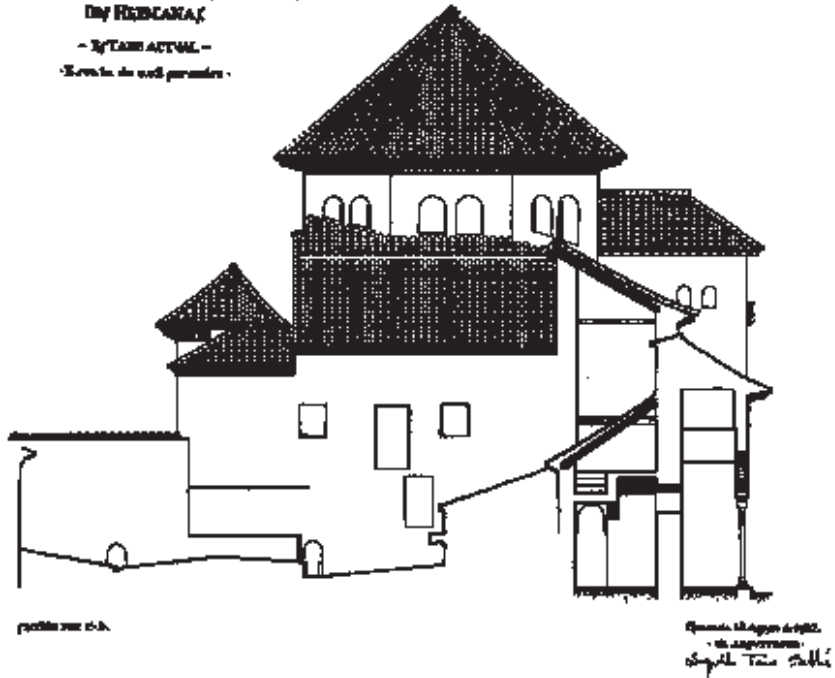
44. M. Torres Molina. Patio del Harén antes de la intervención. Hacia 1920. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.



45

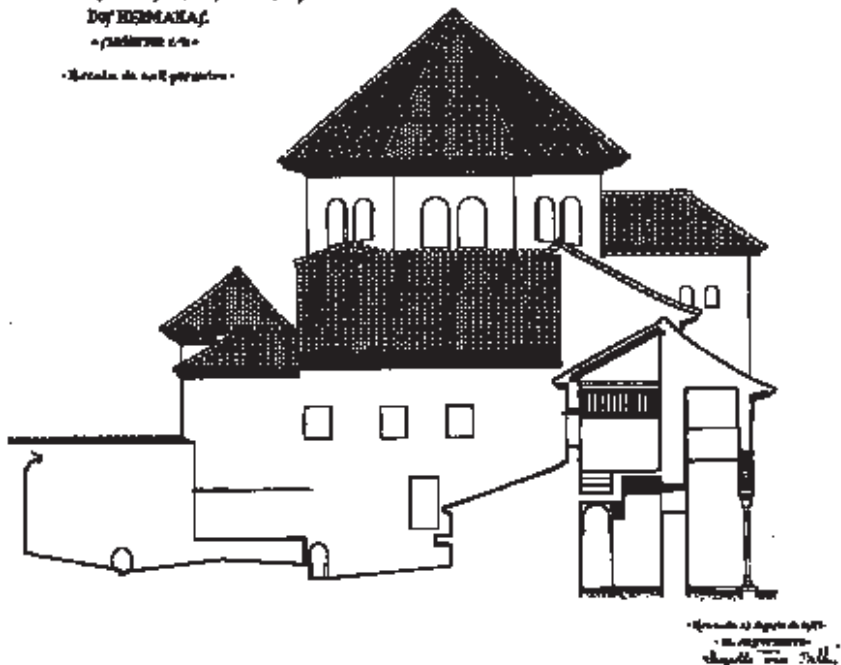
45. M. Torres Molina. Patio del Harén después de la intervención. 1925. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

**HABITACIONES ALTAS DE LA SALA DE LAS
DOS HERMANAS**
- ESTADO ACTUAL -
- Escala de 1:100 -



46. Proyecto de obras de reparación de las habitaciones altas de la Sala de las Dos Hermanas. 1927. Alzado estado previo. AEC-AGA 13199-1.

**HABITACIONES ALTAS DE LA SALA DE LAS
DOS HERMANAS**
- PROYECTO -
- Escala de 1:100 -

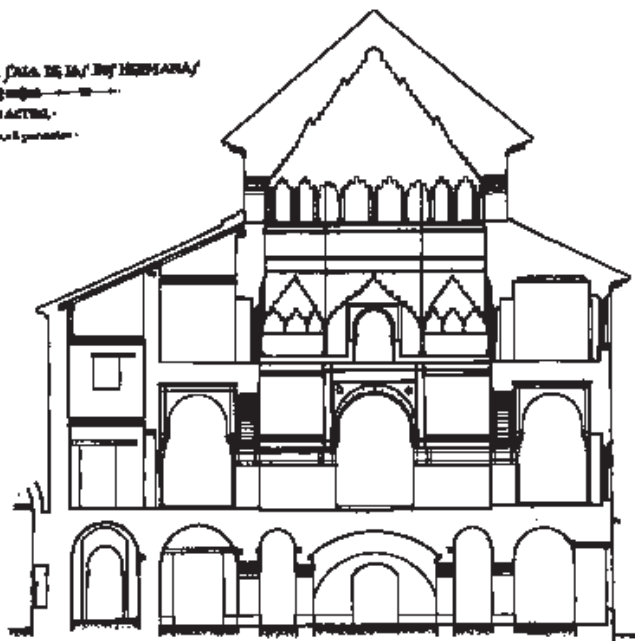


47. Proyecto de obras de reparación de las habitaciones altas de la Sala de las Dos Hermanas. 1927. Alzado proyecto. AEC-AGA 13199-1.

HABITACIONES ALTAS DE LA CASA DE LAS DIF. HERMANAS

• EXTERIOR ACTUAL •

• Estado de conservación •



• PROYECTO A/B •

Comando al Alguacil de 1872.
• DOCUMENTO •
Biblioteca de la Casa de las D. H.

HABITACIONES ALTAS DE LA CASA DE LAS DIF. HERMANAS

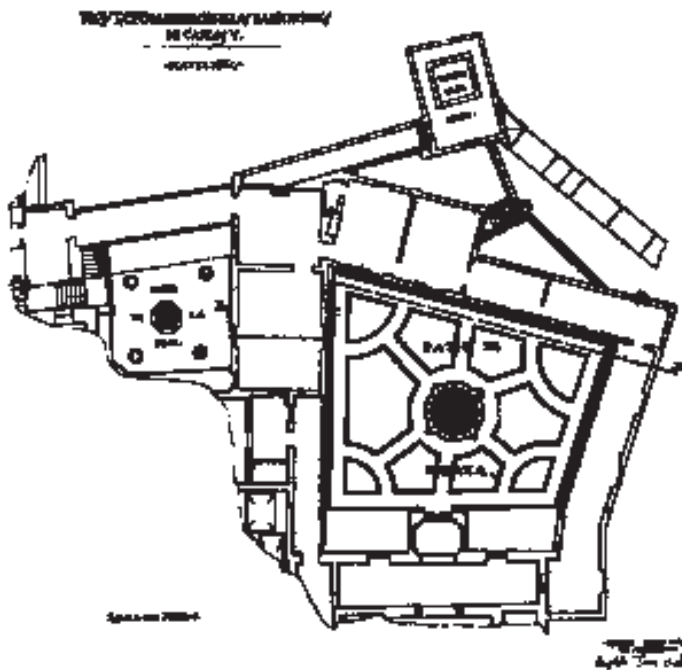
• PROYECTO DE REPARACIÓN •

• Estado de conservación •



• PROYECTO A/B •

Comando al Alguacil de 1872.
• DOCUMENTO •
Biblioteca de la Casa de las D. H.



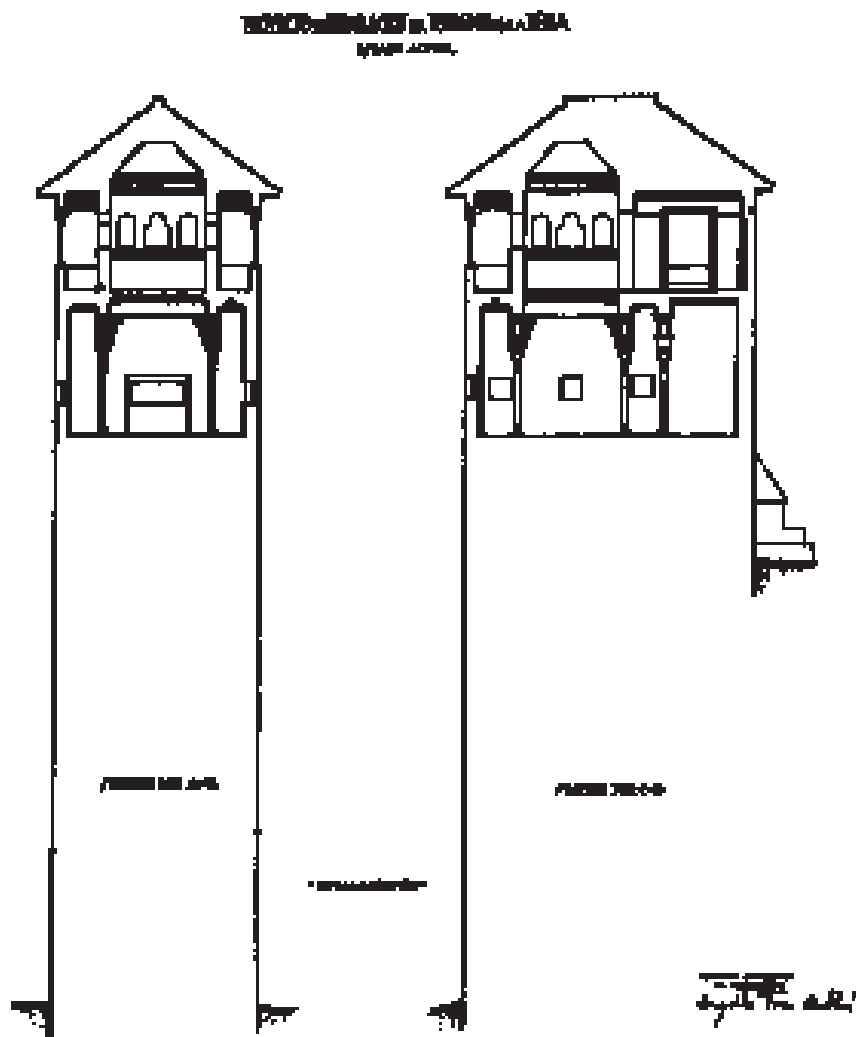
48. Proyecto de obras de reparación de las habitaciones altas de la Sala de las Dos Hermanas. 1927. Sección estado previo. AEC-AGA 13199-1.

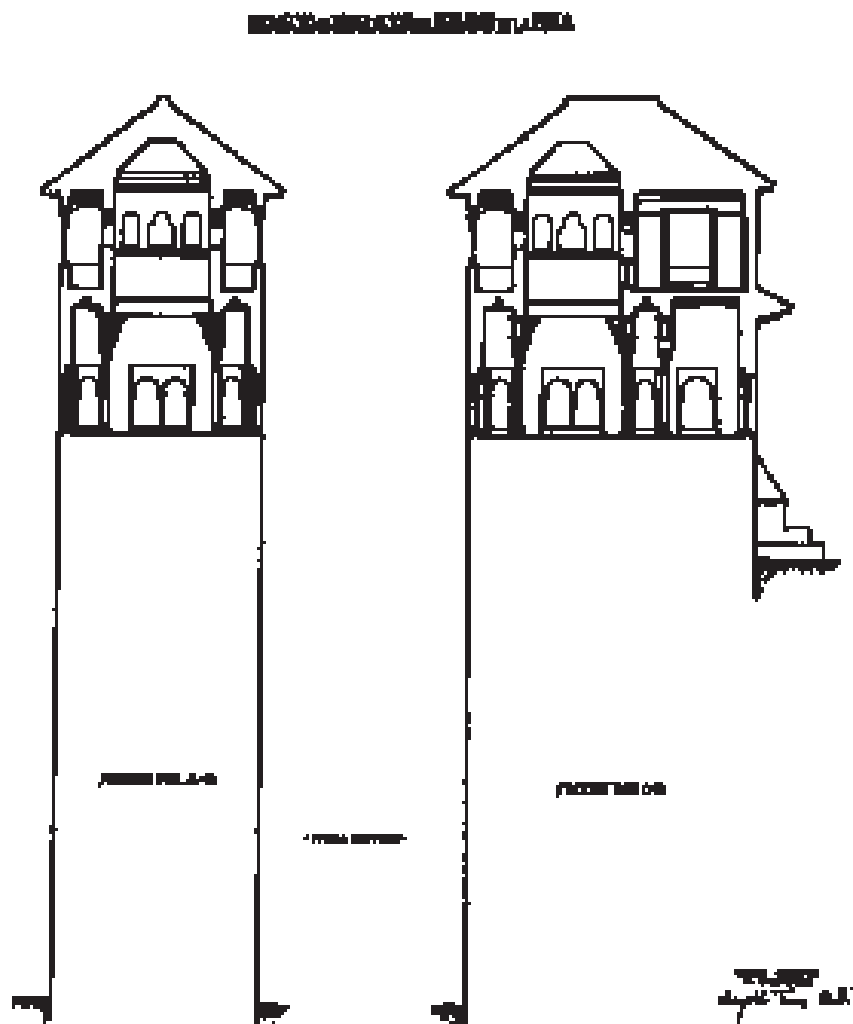
49. Proyecto de obras de reparación de las habitaciones altas de la Sala de las Dos Hermanas. 1927. Sección proyecto. AEC-AGA 13199-1.

50. Proyecto de obras de reparación en las Habitaciones de Carlos V. 1928. Planta. AEC-AGA 13200-8.

51. Proyecto de obras de reparación en las Habitaciones de Carlos V. 1928. Sección. AEC-AGA 13200-8.







53. Proyecto de obras de reparación del Tocador de la Reina y forjado del suelo y la escalera en el Cubo. 1929. Sección proyecto. AEC-AGA 13179-5.

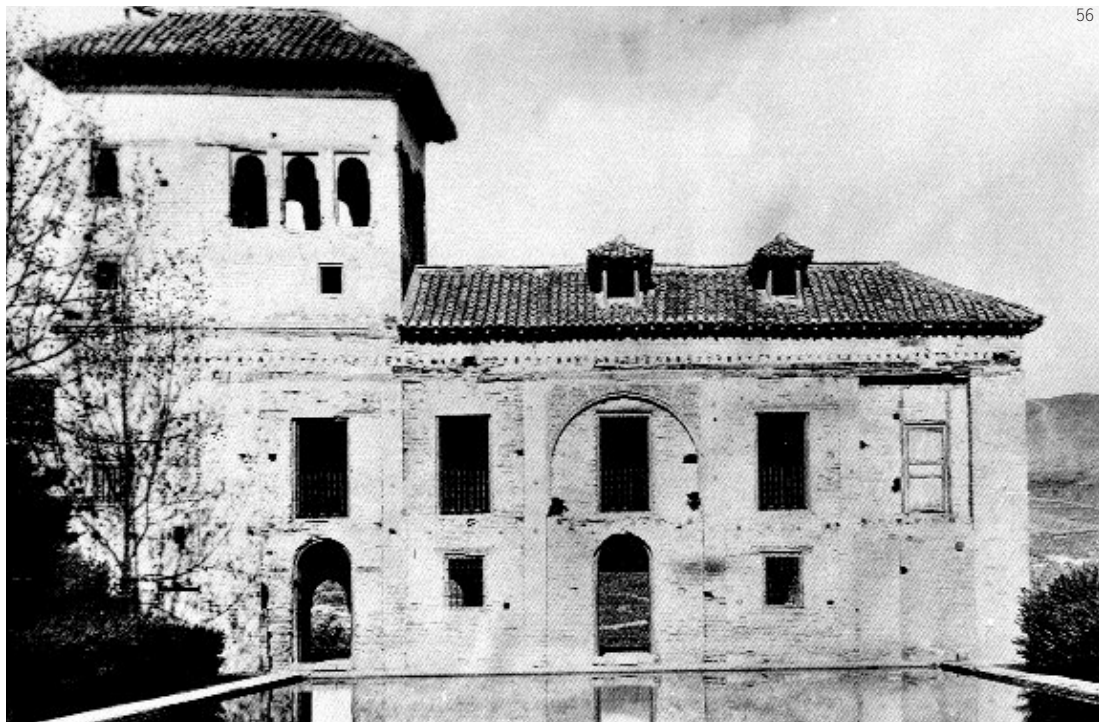


54. Torre de Comares y Tocador de la Reina. 1986.

55. Tocador de la Reina. 1986.

56. M. Torres Molina. Galería y Torre del Partal. Estado previo a la intervención. 1923. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.

57. M. Torres Molina. Galería y Torre del Partal. Estado posterior a la intervención. 1923. Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife.



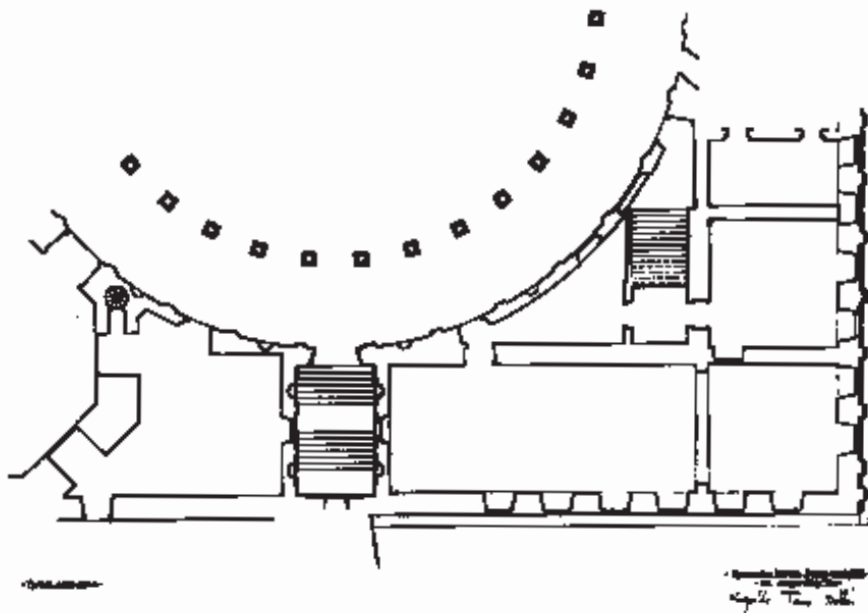
58. Galería y Torre del Partal. 1986.
59. Proyecto de obras de terminación del Palacio de Carlos V. 1928.
Planta baja estado previo. AEC-AGA 13181-1.
60. Proyecto de obras de terminación del Palacio de Carlos V. 1928.
Planta baja proyecto. AEC-AGA 13181-1.



58

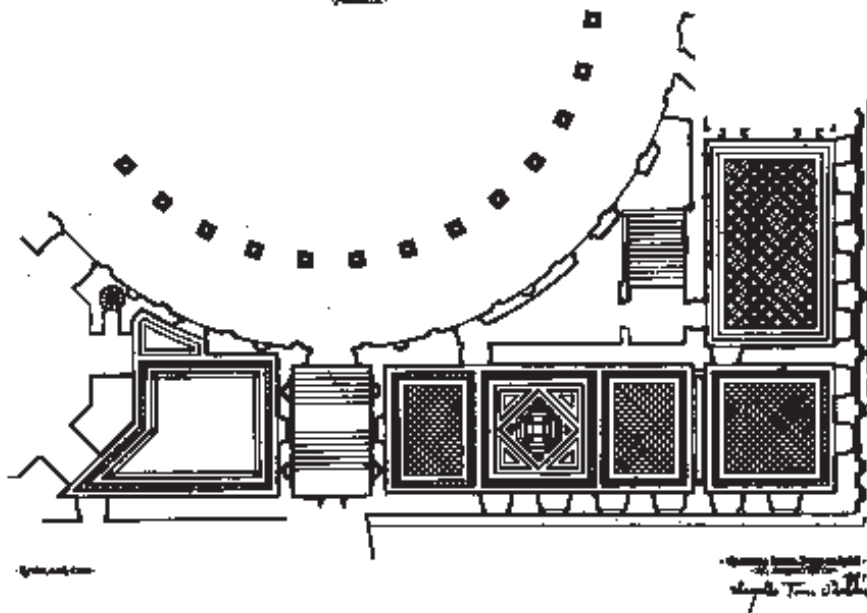
PROYECTO DE REFORMA DEL PALACIO DE CARLOS V
 - CIRCULAR DE FORMATE -
 - ALABRA BALD-
 - ALABRA BALD-
 - ALABRA BALD-

59

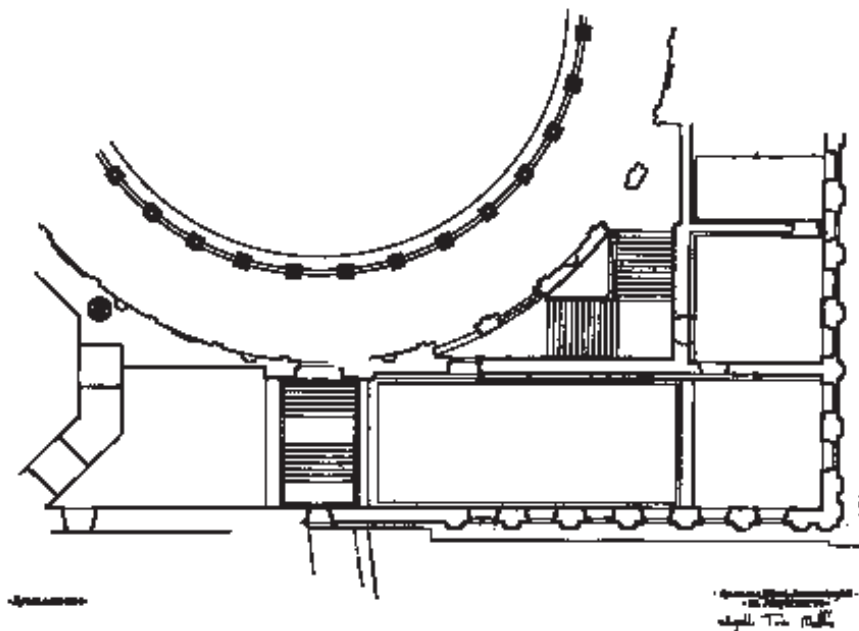


PROYECTO DE REFORMA DEL PALACIO DE CARLOS V
 - CIRCULAR DE FORMATE -
 - ALABRA BALD-
 - ALABRA BALD-
 - ALABRA BALD-

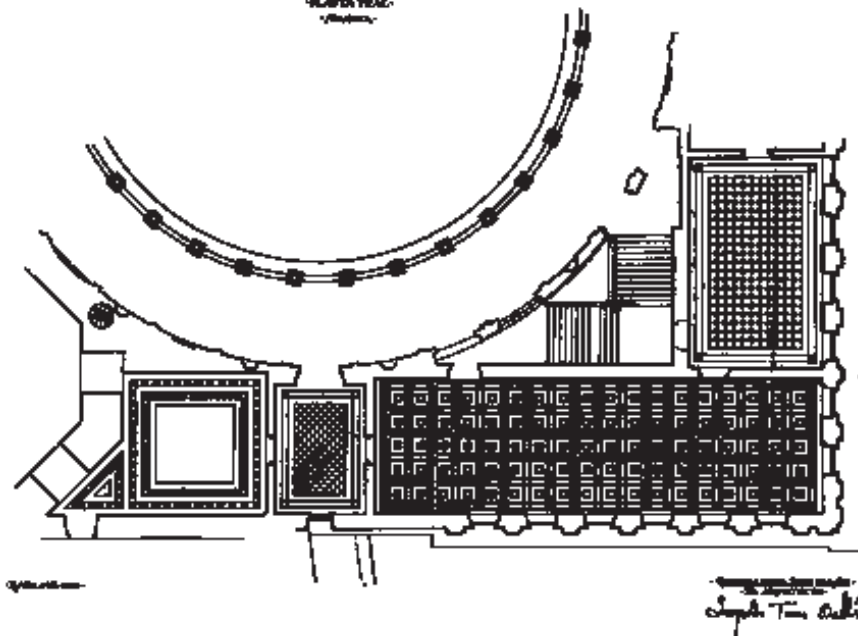
60

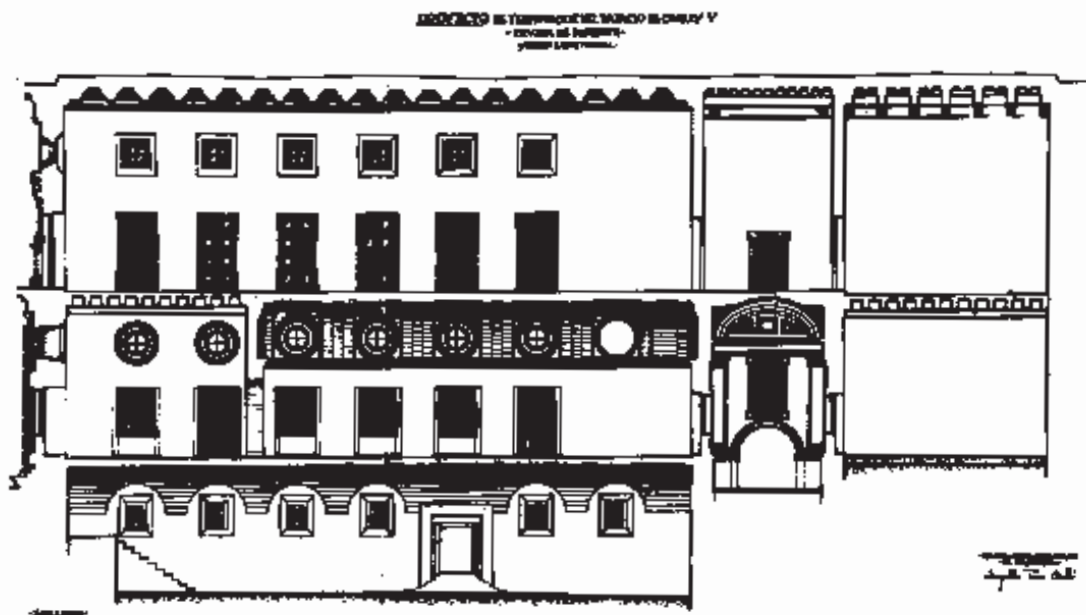
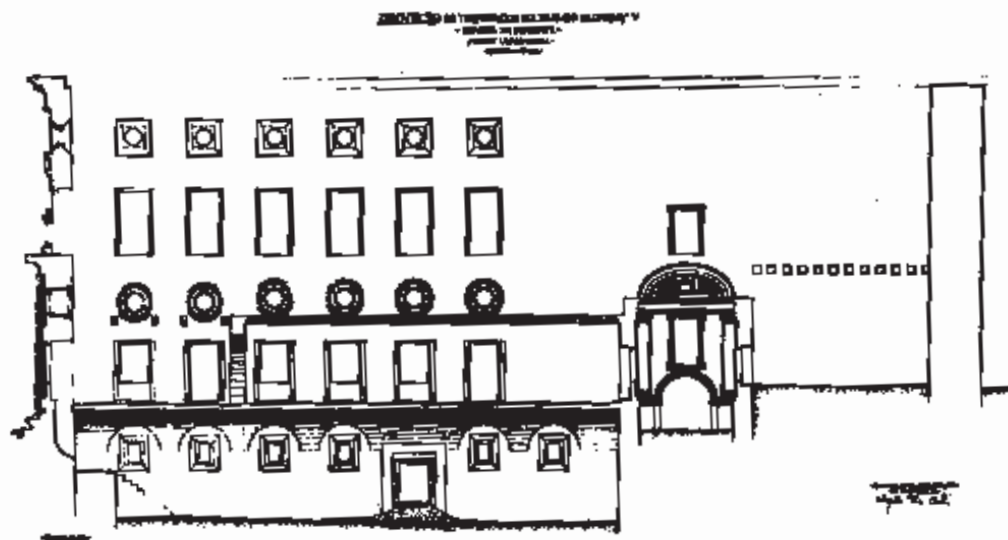


PROYECTO DE TRANSFORMACIÓN DEL BALNICO DE CALLES Y
- CRUCIA DE VENTILACIÓN -
 - planta baja -
 - planta superior -



PROYECTO DE TRANSFORMACIÓN DEL BALNICO DE CALLES Y
- CRUCIA DE VENTILACIÓN -
 - planta superior -
 - planta superior -





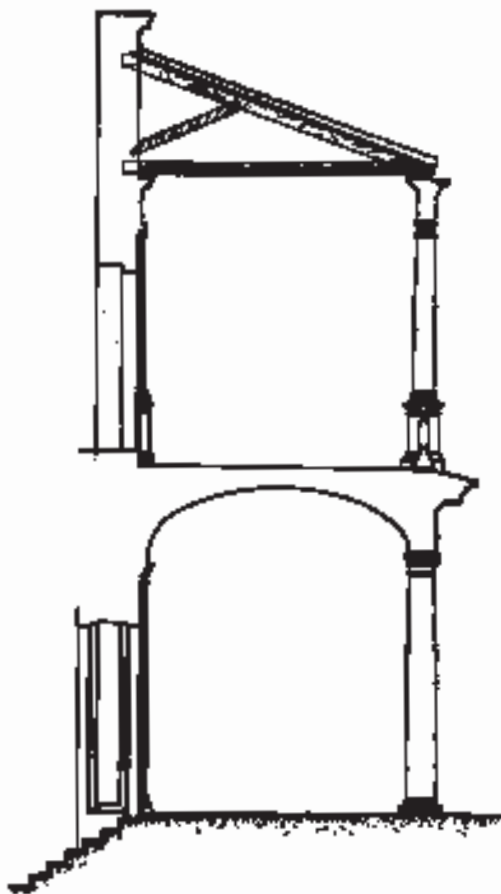
61. Proyecto de obras de terminación del Palacio de Carlos V. 1928. Planta alta estado previo. AEC-AGA 13181-1.

62. Proyecto de obras de terminación del Palacio de Carlos V. 1928. Planta alta proyecto. AEC-AGA 13181-1.

63. Proyecto de obras de terminación del Palacio de Carlos V. 1928. Sección estado previo. AEC-AGA 13181-1.

64. Proyecto de obras de terminación del Palacio de Carlos V. 1928. Sección proyecto. AEC-AGA 13181-1.

PROYECTO DE OBRAS EN LA GALERIA DEL PATIO DEL
PALACIO DE CARLOS V.



SECCIÓN
NIVEL SUPERIOR

Edificio de la galería
de la galería
Leopoldo Torres Balbás

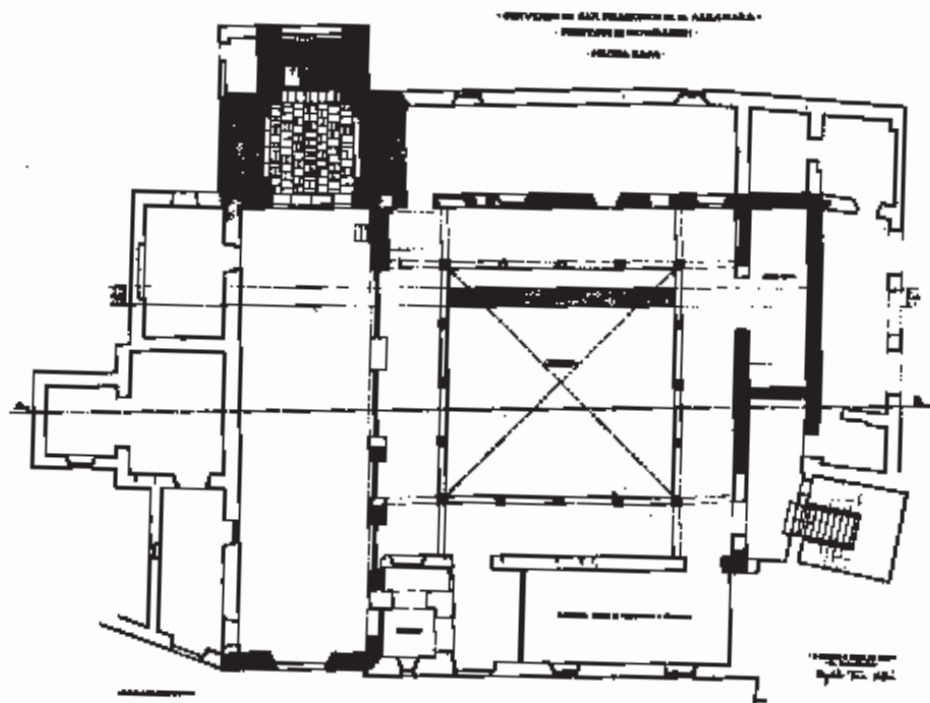
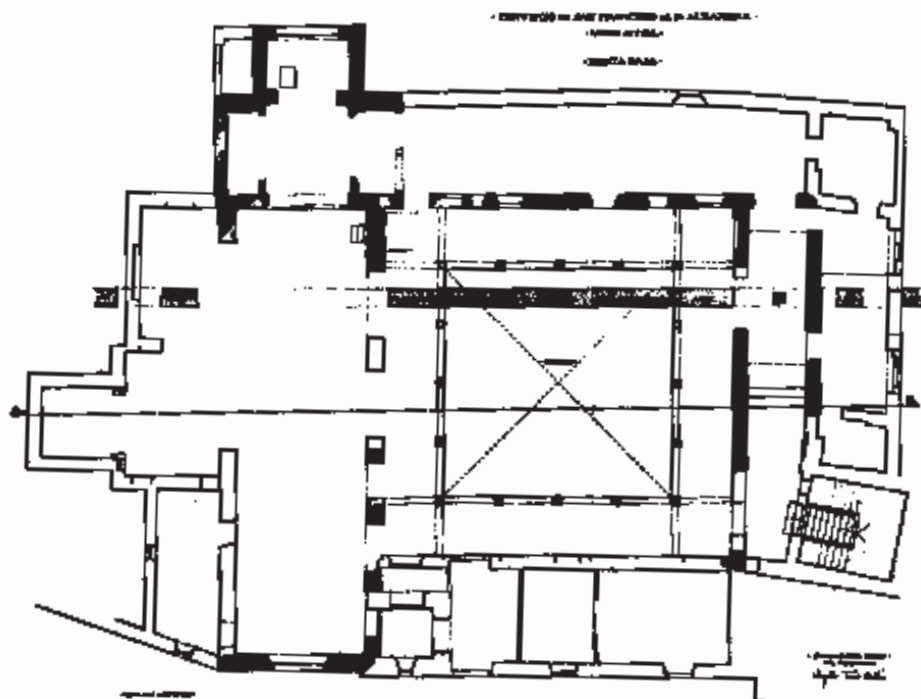


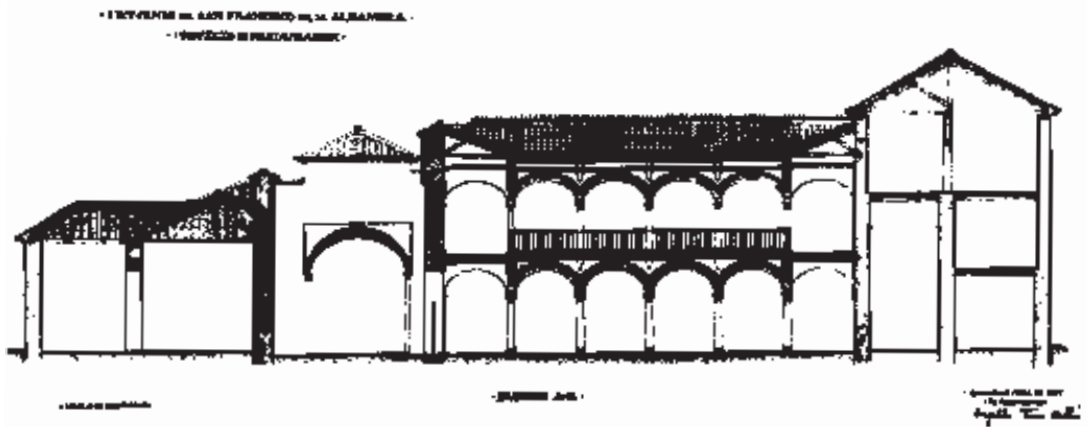
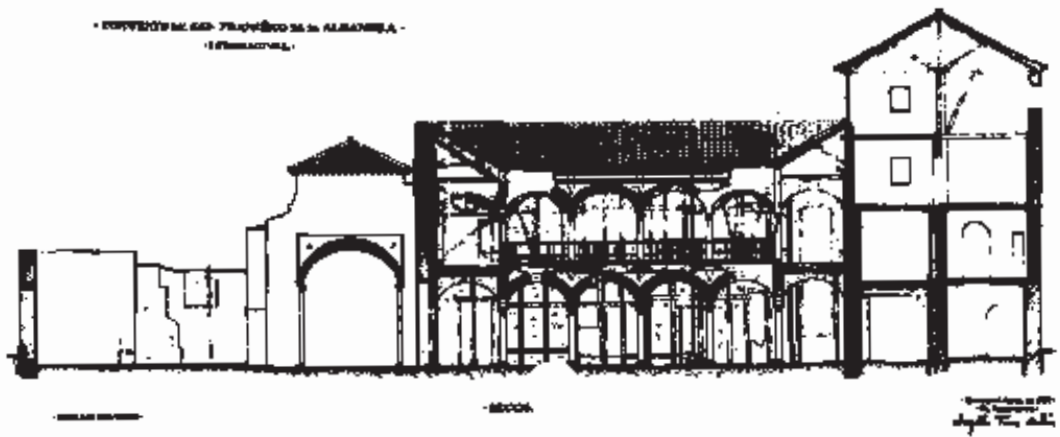
67. Palacio de Carlos V. 1986.

68. Palacio de Carlos V. 1986.

69. Proyecto de reparación del Exconvento de San Francisco de la Alhambra. 1927. Planta baja estado previo. AEC-AGA 13180-8.

70. Proyecto de reparación del Exconvento de San Francisco de la Alhambra. 1927. Planta baja proyecto. AEC-AGA 13180-8.







71. Proyecto de reparación del Exconvento de San Francisco de la Alhambra. 1927. Sección estado previo. AEC-AGA 13180-8.

72. Proyecto de reparación del Exconvento de San Francisco de la Alhambra. 1927. Sección proyecto. AEC-AGA 13180-8.

73. Exconvento de San Francisco de la Alhambra. 1986.

74. Claustro del Exconvento de San Francisco antes de la restauración. 1926. Cuadernos de la Alhambra n° 25, 1989.



75. Claustro del Exconvento de San Francisco después de la restauración. 1929.
Cuadernos de la Alhambra nº 25, 1989.
76. Claustro del Exconvento de San Francisco. 1986.





Otras obras

Además de la extensa labor que desarrolló en la Alhambra, Torres Balbás realizó otras numerosas obras en Granada y en ciudades vecinas, especialmente a partir de que en 1929 fuera nombrado arquitecto encargado de los servicios de la sexta zona monumental, que agrupaba a las cuatro provincias de Andalucía Oriental más Albacete, Alicante y Murcia. La mayor parte de su labor se concentró en la provincia de Granada, donde intervino sobre numerosos edificios. Fuera de ella informaba del estado de los monumentos e indicaba las medidas a tomar en ellos, pero sin redactar directamente el proyecto técnico, salvo en las excepciones de Santa María de los Reales Alcázares de Úbeda y la Alcazaba de Málaga.

Una de sus primeras actuaciones en esta nueva etapa fue la consolidación del templo de San Juan de los Reyes, en el Albaicín granadino, que había sufrido el desprendimiento de parte de la cornisa en la nave central, cayendo sobre la cubierta de la nave de los Evangelios y hundiéndola parcialmente.

Se trata de un edificio del primer cuarto del siglo XVI que había sufrido una radical transformación en el siglo XIX, y que fue declarado monumento nacional en junio de 1835. Torres Balbás creía que, salvo la torre, el resto del monumento había perdido su calidad arquitectónica y no era digno de tal distinción, pero consideraba que, una vez declarado, convenía repararlo y conservarlo.

A tal fin redacta un proyecto en 1929 en el que propone el desmontaje de las armaduras de la

cubierta, la reconstrucción de los muros de la nave mayor, sustituyendo los cajones de barro por fábrica de ladrillo, la reconstrucción de la cornisa en la zona desprendida y reparación general de la misma. También prevé la limpieza de la pintura moderna, el saneamiento de la parte septentrional de la iglesia y el picado de los paramentos bajos de la torre.

Más de medio siglo después de que se realizaran las obras, cuando se hizo la primera redacción de este trabajo, se encontraba el templo granadino en un estado lamentable. Abandonado su uso desde hacía tiempo, había sido totalmente expoliado en su interior, con exploraciones abiertas en sus muros y suelo, con problemas de humedades y sin haber recibido las mínimas obras de mantenimiento necesarias. Sabemos que esta situación ha sido al menos en parte subsanada⁴².

Otro edificio que salvó la mano de nuestro arquitecto fue el Corral del Carbón, antigua alhóndiga árabe que se encontraba en un deplorable estado de conservación, con cobertizos adosados y gran parte de sus muros en una estabilidad precaria.

Al estudiar el problema, Torres Balbás propone la realización de cuatro proyectos complementarios para la rehabilitación total del inmueble. Tenemos constancia de dos de ellos, y no sabemos si los dos posteriores serían realizados.

En el primer proyecto, fechado en 1929, se prevé el derribo de las obras añadidas, tabiques, cornisas y la casa que existía en la calle Mariana Pineda, así como el desmontaje y consolidación de cubierta, y de casi el total de los pisos, y el aplomado de los pilares del patio y ciertos muros interiores.

El segundo proyecto data de 1930 y prosigue la labor comenzada, derribando la escalera moderna y reconstruyéndola en su emplazamiento original, así como algunos muros que existieron originariamente. El piso primitivo fue descubierto en el patio y las galerías, y se realizó el solado de las habitaciones y el guarnecido de los muros exteriores.

Hoy tenemos en este monumento un ejemplo de la forma de actuar de Torres Balbás. Las ornamentaciones en los muros consolidadas, pero sin rehacer las partes desaparecidas, las adiciones perfectamente reconocibles aunque se trate del mismo material, y una gran atención al tipo del edificio, dejando en las zonas donde los acabados originales no se conservaban, una imagen austera del material desnudo, pero perfectamente conservado en dimensiones, proporciones y distribución.

La Casa del Chapiz, en el Albaicín, es un interesante ejemplo de la arquitectura granadina del siglo XVI, cuando la tradición arquitectónica árabe se encontraba aún muy viva. En muy mal estado, fue adquirida por la administración con cargo a los fondos recaudados por los billetes de entrada a la Alhambra, encargándose Torres Balbás de la reparación y consolidación del conjunto.

El proyecto de 1929 acomete las obras más urgentes, como rehacer los muros ruinosos o hundidos, recalzar y fortalecer otros, levantar las cubiertas y armaduras, rehaciéndolas en su forma primitiva y desescombrar. Para el segundo proyecto, realizado al año siguiente, quedaron obras complementarias como levantado de solerías, picado de revestido en los muros, enlucidos, reparación de

la escalera, consolidación de los arcos de escayola, carpintería, etcétera.

Un tercer proyecto, fechado en 1931, propone pequeñas obras como solerías, empedrado del patio, revestimientos, así como desescombro y ajardinamiento de la huerta. Por la *Ley de 27 de enero de 1932* se creaba la Escuela de Estudios Árabes de Granada y se fijaba como sede la Casa del Chapiz, quedando Torres Balbás vinculado a ella como patrono, en su calidad de arquitecto conservador de la Alhambra⁴³. Desde entonces este edificio ha albergado la Escuela de Estudios Árabes.

Un edificio granadino de gran interés es el Palacio de Daralhorra, construcción árabe que se encontraba en el interior del Convento de Santa Isabel la Real de Granada y que fue adquirida por el Estado⁴⁴. Torres Balbás redacta en 1930 el proyecto de obras de reparación del monumento, declarando que "como se ha hecho al redactar otros proyectos de edificios antiguos de Granada, en éste no se comprenden las obras necesarias para dejarle totalmente reparado, cosa hoy imposible por no conocerse el alcance y la extensión de ellas, lo que se irá sabiendo a medida que se realice una cuidadosa exploración que tan sólo en la marcha de las primeras obras es posible hacer fructíferamente"⁴⁵.

Las obras que se prevén son: aislamiento de la parte adquirida por el Estado, dotándola de acceso independiente; demolición de obras modernas, que se encontraban en general en estado ruinoso; excavación total y limpieza de muros; y finalmente, consolidación de los elementos arquitectónicos árabes. Hoy se encuentra el monumento en buen estado de conservación y es visitable.

La Casa de los Girones es una interesante construcción árabe que fue adquirida por el Estado y restaurada por Torres Balbás en 1931. Se desmontó el piso sobre la sala baja, se macizaron las ventanas y balcones modernos, se derribaron los tabiques, se levantó la solería y se limpiaron y aseguraron las decoraciones de yeso. En la segunda planta se limpiaron y sanearon los muros, se reparó el friso y se reconstruyó la galería del patio. Las cubiertas fueron desmontadas y reparadas. Hoy permanece el edificio en buen estado y es la sede administrativa de los Festivales de Granada, ofreciendo al visitante un ejemplo de arquitectura doméstica de la Granada islámica.

Existe algún testimonio de otras intervenciones de nuestro arquitecto en monumentos granadinos. Así, se conserva un presupuesto realizado por él para reparaciones en la Casa Castril, actualmente Museo de Bellas Artes, por lo que suponemos que debió efectuar la obra, si bien la escasa entidad de la misma haría innecesaria la redacción del proyecto. También parece ser que intervino en el cercano edificio del "Bañuelo" o baños árabes, situado en la Corredera del Darro. Tampoco de esta actuación se conserva proyecto técnico.

Entre las actuaciones realizadas fuera de la capital granadina, son de interés las excavaciones de Gábia la Grande, en las que se exploró y consolidó un monumento cristiano primitivo entre los años de 1923 y 1925 y cuyos documentos se encuentran en el Archivo de la Alhambra.

En la localidad de Santa Fe realizó en 1931 la consolidación del Arco de Belén, que se encontraba en estado muy deficiente, con numerosas filtraciones

y recalos en la cubierta, lo que había originado la pudrición de las armaduras estructurales, con deterioro de la cornisa y grietas en los muros. La obra realizada consistió en el levantamiento de la cubierta, reconstrucción de las armaduras y de las cornisas, consolidación de los muros, reparación de los camarines y blanqueo de toda la puerta tal como estaba antes de la intervención.

En 1930 realizó Torres Balbás un informe sobre la iglesia de Santa María de los Reales Alcázares de Úbeda, que se encontraba en un avanzado estado de deterioro, encargándose él mismo de llevar a cabo las obras de consolidación del templo, si bien no nos consta la existencia del correspondiente proyecto.

La Alcazaba de Málaga fue escenario de algunas de las últimas actuaciones de Torres Balbás antes de la guerra. Se encontraba, cuando comenzaron las obras, en un deplorable estado que el propio arquitecto describiría años más tarde: "A partir de 1843 en que dejó de ser propiedad militar, se fueron instalando libremente en sus torres, y en viviendas adosadas a los muros o construidas sobre sus ruinas, gentes de modestísima economía. Hace treinta años ocupaba el interior de la Alcazaba uno de los barrios más pobres de la ciudad, formado por más de cincuenta viviendas, miserables casuchas casi todas, construidas con ladrillos arrancados de los muros ruinosos y completadas con tablas y latas.

"A fines de 1933, merced al entusiasmo del malagueño don Ricardo de Oruieta, entonces Director General de Bellas Artes, iniciáronse las gestiones para la adquisición de las viviendas y solares del interior del recinto. Las obras de exploración, excavación, derribo de construcciones

parásitas, consolidación y restauración prosiguieron casi sin solución de continuidad durante los años siguientes merced al tesón y a la generosa actividad del otro benemérito malagueño, don Juan Temboury. Además del Estado contribuyeron a costearlas el Ayuntamiento de la ciudad y algunos de sus gobernadores civiles⁴⁶.

Torres Balbás redacta dos proyectos en 1934 y 1935, si bien las obras ya habían comenzado con anterioridad, habiéndose descubierto restos de decoraciones musulmanas, así como columnas y capiteles en la llamada Torre de la Mezquita, en la zona de los Cuartos de Granada, la más alta del monumento malagueño. Los criterios aplicados fueron la conservación de los restos antiguos existentes, rehaciendo en líneas generales las disposiciones de indudable existencia, pero dejando, en caso contrario, las partes lisas para no dar lugar a confusión.

Las obras que entonces se acometen en esta zona son el desmontado de armaduras modernas, el recalde de muros, la reconstrucción de otros o la elevación de los desmochados, el levantamiento de las solerías y consiguiente excavación, la colocación de cargaderos sobre huecos y muros, la construcción de nuevas armaduras de cubierta y aleros, la apertura de huecos cerrados, la construcción de solados con firme de hormigón y pavimento de loseta de barro, el revestido de los muros con yeso y la limpieza y consolidación de decoraciones de yeso.

En el segundo proyecto se extiende el área de actuación, procediéndose a la excavación y desescombrado de la Plaza de Armas y de los dos primeros recintos, derribándose las edificaciones

modernas, recalzando los muros de la Puerta de Granada y continuando las obras en los Cuartos de Granada, en la Torre Sur, el patio inmediato y la habitación a poniente.

Su labor como arquitecto conservador de la Alcazaba de Málaga viose interrumpida por la guerra, no pudiendo continuar sus trabajos. El Ayuntamiento de Málaga nombró en 1940 arquitecto conservador de la Alcazaba a Juan Temboury. Éste llamó en 1943 a Torres Balbás para que diera unas orientaciones de cómo debían proseguir las obras: "Juan Temboury, con cariñosísima solicitud, quiere que vuelva a ocuparme de la Alcazaba de Málaga, pretendiendo que hago falta para dirigir las obras, opinión que no comparto"⁴⁷ Torres Balbás viaja a Málaga y da algunas indicaciones: "He fijado algo altura de torres y lienzo de muros y creo que hay que levantar las casitas cuyos cimientos aparecen al pie de la torres del Homenaje, tratando de hacer algo pintoresco y agradable"⁴⁸.

Sin embargo Torres Balbás permaneció al margen de unas obras que tuvieron en lo sucesivo una orientación distinta a la que él había marcado en sus primeras actuaciones. Años después comentaría Torres Balbás en su monografía dedicada al conjunto malagueño: "Sobre los arranques de muros existentes, que señalaban tres patios, incompleto el primero, se levantaron construcciones de una arquitectura sencilla, de tradición granadina, tratando de conseguir, más que un fácil aspecto pintoresco y teatral, grato a las muchedumbres, pero falso, un escenario neutro en el que alternan, como en la Alhambra, zonas de luz con otras de sombra"⁴⁹.

Leopoldo Torres Balbás realizó en los años treinta otras obras de reparación en las provincias que

estaban a su cargo como arquitecto de la sexta zona monumental. Tenemos constancia de obras en la Casa del pópulo de Baeza (1931), Iglesia de San Francisco de Baeza (1932), Iglesia y Mihrab de San Juan en Almería (1934-36), Catedral de Almería (1935-36), Alcazaba de Almería (1934-36), Yacimiento romano de La Alberca (1933-35), Iglesia de Santiago de Jumilla (1934), Capilla de los Vélez en la Catedral de Murcia (1934-35), Contraste de la Seda en Murcia (1930-34), Iglesia de Santa Ana de Granada (1930-31) y Arco de Elvira (1932)⁵⁰.

Además de sus numerosas actuaciones de restauración de la arquitectura histórica, Torres Balbás realizaría en estos años algunas pocas obras de arquitectura de nueva planta. Como colaborador de la Oficina Técnica de Construcción de Escuelas, que dirigía Antonio Flórez, Torres Balbás había dirigido ya obras en Ávila, y después lo hizo en Granada. Una de las obras en las que colaboró fue en la construcción de la Escuela Normal de Granada, la cual dirigió sobre un proyecto de Antonio Flórez fechado en el año 1923. La construcción se dilató hasta el año 1935, según lo atestigua la copiosa documentación que sobre el desarrollo de esta obra se encuentra en el Archivo de la Alhambra. Su experiencia en la construcción de edificios escolares la plasmó en una conferencia titulada "Los edificios escolares vistos desde la España rural", leída el 20 de febrero de 1933 en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en la que decía: "Dedicado el que os habla a actividades lejanas a estas escolares, su contacto con la Oficina se ha reducido a la dirección de algunos modestos edificios de las escuelas en diversas comarcas españolas"⁵¹.

Con motivo de la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929, se le encargó a nuestro arquitecto la

construcción del Pabellón Provincial de Granada, obra que realizaría, mereciendo la medalla de oro de la Exposición. Se trataba de un edificio de ladrillo con un gran arco central sobre el que se abrían tres ventanas con arco de medio punto. Sobre un alero con ménsulas de madera descansaba la cubierta inclinada de teja, más alta en el cuerpo central que en los laterales.

Este pabellón no ha llegado hasta nosotros al haber sido destruido por un incendio algunos años después de la exposición. También colaboró en la coetánea Exposición Internacional de Barcelona, en el conjunto del Pueblo Español, aunque no hemos podido determinar en qué medida ni de qué forma.

Entre 1929 y 1932 recibiría el encargo de ordenar el entorno de la Catedral y la Capilla Real de Granada tras haber sido demolido el Colegio de San Fernando. Redacta Torres Balbás un primitivo proyecto que consiste en el cerramiento mediante una verja y ajardinamiento del solar. Este proyecto es modificado más tarde al proyectarse una casa de los sacristanes, que ocuparía una parte del recinto. Para realizar esta construcción reutiliza la portada y varias rejas del destruido colegio y diseña una edificación de fachadas planas, con una planta baja muy cerrada y huecos de diversas dimensiones en las otras dos. El resultado es un edificio que tiende a la sencillez, aunque la deliberada asimetría y algunos detalles como la galería, no dejan de expresar un cierto pintoresquismo.

El conjunto de obras de restauración que Torres Balbás realizó en Andalucía en los años veinte y treinta y que hemos analizado, constituye la mayor contribución práctica de Torres Balbás como

arquitecto, ya que sus obras de la etapa anterior son escasas y de poca relevancia y con posterioridad sólo realizaría la restauración de la Catedral de Sigüenza y su propia casa en El Escorial, apartándose, no por propia voluntad, del campo de la práctica arquitectónica.

La actuación en la Alhambra de Granada, incluyendo las obras del Palacio de Carlos V, el exconvento de San Francisco, el Generalife y todo el entorno de estos conjuntos, es sin duda su obra capital y supuso en su época la mayor actuación sobre monumentos con criterios de restauración modernos. Junto a ello, la actuación en la Alcazaba de Málaga fue igualmente una obra de gran trascendencia.

Las intervenciones sobre edificios singulares de la arquitectura hispanoárabe granadina -Corral del Carbón, Casa de los Girones, Casa del Chapiz, etcétera- forman un conjunto de obras que constituyen una extensión de su labor en la Alhambra y supusieron una contribución decisiva para la conservación del patrimonio arquitectónico granadino.

Finalmente, las pocas obras que realizó de nueva planta no son representativas, tanto por su escaso número como por salir de la mano de un arquitecto que hacía años que había abandonado el camino de realización de nueva arquitectura.

La labor teórica que Torres Balbás desarrolla en su etapa granadina es cuantitativamente menor que la realizada con anterioridad, sin duda debido a que los trabajos en la Alhambra le dejaban poco tiempo para desarrollar la investigación. No obstante mantiene una producción constante de artículos, que ahora

abandonan los aspectos de crítica de la arquitectura contemporánea y de teoría de la restauración monumental para centrarse en los estudios de historia de la arquitectura, especialmente referida al nuevo campo que en la Alhambra había descubierto: la arquitectura hispanomusulmana.

Continúa escribiendo en la revista *Arquitectura*, aunque sin la regularidad de los años anteriores. Comienza a publicar en revistas especializadas del campo de la Historia del Arte, como *Archivo Español de Arte y Arqueología* o *Arte Español*, a la vez que colabora con publicaciones andaluzas como el *Boletín del Centro Artístico y Reflejos*, de Granada; *Andalucía*, de Córdoba o el *Annual Journal of the Gibraltar Society*, de Gibraltar.

Su interés por el arte románico se mantiene, con artículos sobre monumentos castellanos, gallegos, navarros o aragoneses. Pero su nuevo campo de estudio, que ya no abandonará nunca, es el de la arquitectura hispanomusulmana, dentro del cual se ocupará especialmente en esta época del estudio de la Alhambra, aunque también hará contribuciones sobre otros monumentos granadinos.

El proceso de acercamiento del arquitecto al monumento, la investigación constante que se plasma en sus proyectos de restauración y las obras que va realizando quedan expresadas en la serie de artículos de esta época sobre la Alhambra, antecedentes de lo que posteriormente sería la *Crónica Arqueológica de la España Musulmana*, escrita por Torres Balbás desde que en 1934 es nombrado colaborador de la Escuela de Estudios Árabes de Madrid, a propuesta de su director Miguel Asín⁵².



79



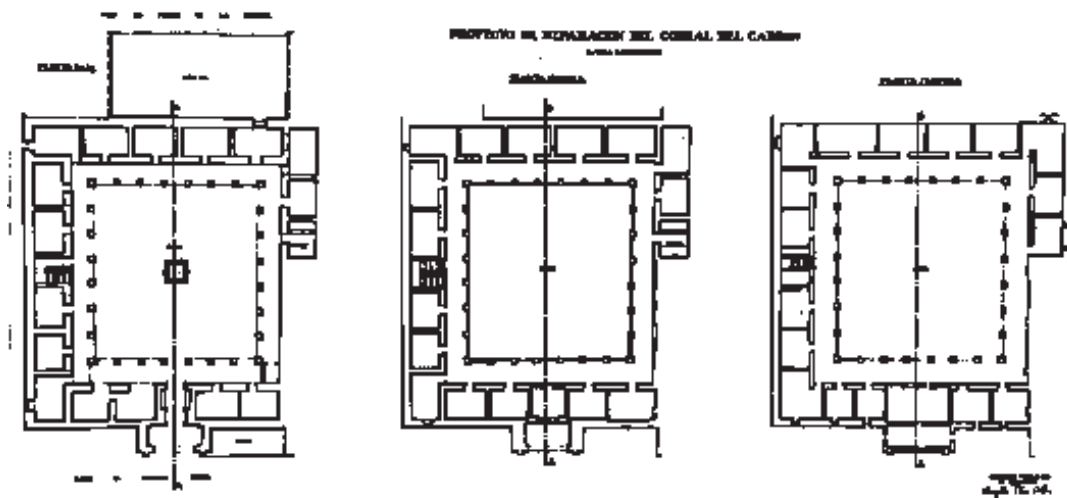
80

77. Proyecto de obras de reparación en la Iglesia de San Juan de los Reyes, Granada. 1929. Planta. AEC-AGA 13200-3.

78. Proyecto de obras de reparación en la Iglesia de San Juan de los Reyes, Granada. 1929. Sección. AEC-AGA 13200-3.

79. Iglesia de San Juan de los Reyes, Granada. 1986.

80. Iglesia de San Juan de los Reyes, Granada. 1986.



PROYECTO DE REPARACION DEL CORRAL DEL CARBON



• Sección PAB A-B •
• Escala 1:500 (1/2" = 1'-0") •

• Escala 1:500 (1/2" = 1'-0") •
• El Arquitecto •
Leopoldo Torres Balbás

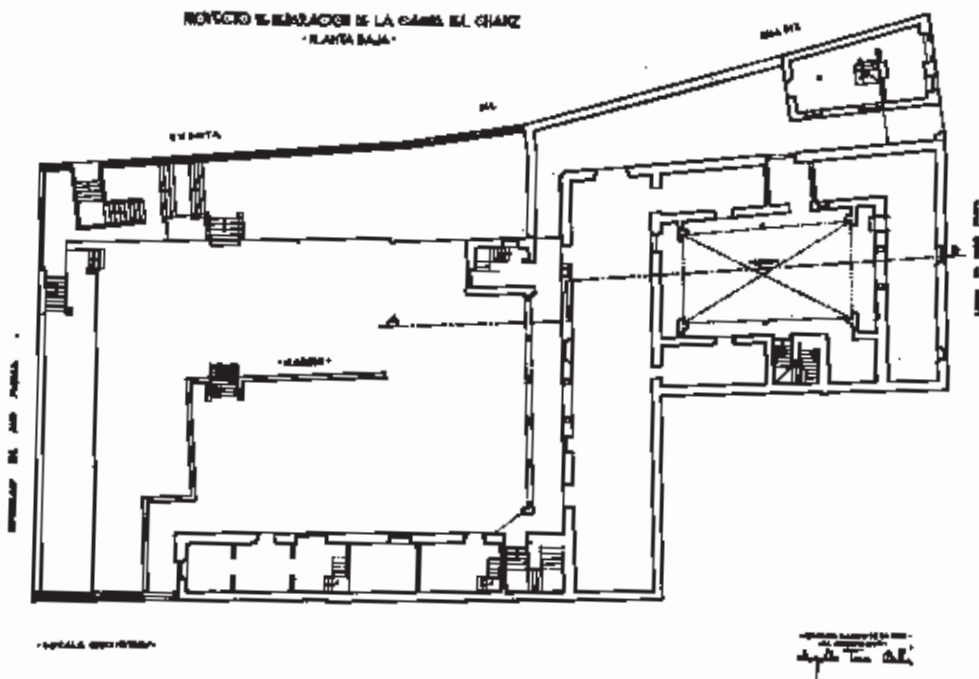
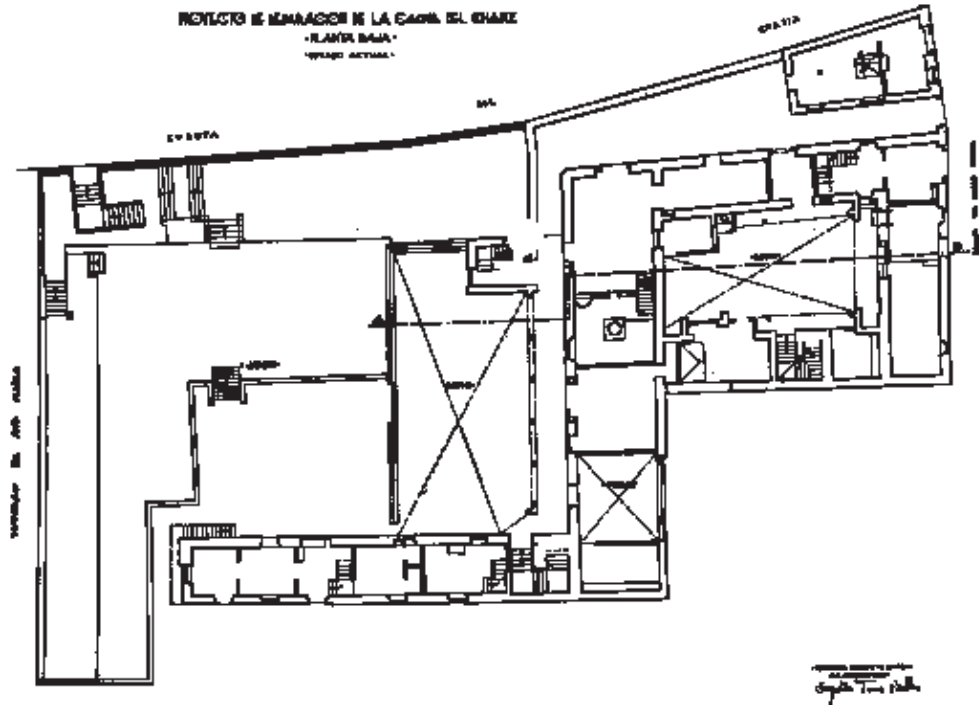


81. Proyecto de reparación del Corral del Carbón. Granada. 1930. Plantas. AEC-AGA 13200-4.

82. Proyecto de reparación del Corral del Carbón. Granada. 1930. Sección. AEC-AGA 13200-4.

83. Corral del Carbón. Granada. Portada. 1986.

84. Corral del Carbón. Granada. Patio. 1986.



PROYECTO DE REPARACION DE LA CASA DEL CHAPIZ

• SECCION POR A-B •

• ESTADO ACTUAL •



• ESCALA: 1/500 METROS •

• FIRMAS: LEOPOLDO TORRES BALBÁS •

• D. A. ALFONSO MUÑOZ COSME •

• D. A. ALFONSO MUÑOZ COSME •

PROYECTO DE REPARACION DE LA CASA DEL CHAPIZ

• SECCION POR A-B •



• ESCALA: 1/500 METROS •

• FIRMAS: LEOPOLDO TORRES BALBÁS •

• D. A. ALFONSO MUÑOZ COSME •

• D. A. ALFONSO MUÑOZ COSME •

85. Proyecto de reparaciones en la Casa del Chapiz, Granada. 1929. Planta baja estado previo. AEC-AGA 13180-3.

86. Proyecto de reparaciones en la Casa del Chapiz, Granada. 1929. Planta baja proyecto. AEC-AGA 13180-3.

87. Proyecto de reparaciones en la Casa del Chapiz, Granada. 1929. Sección estado previo. AEC-AGA 13180-3.

88. Proyecto de reparaciones en la Casa del Chapiz, Granada. 1929. Sección proyecto. AEC-AGA 13180-3.



89

89. Casa del Chapiz. 1986

90. Casa del Chapiz. 1986.

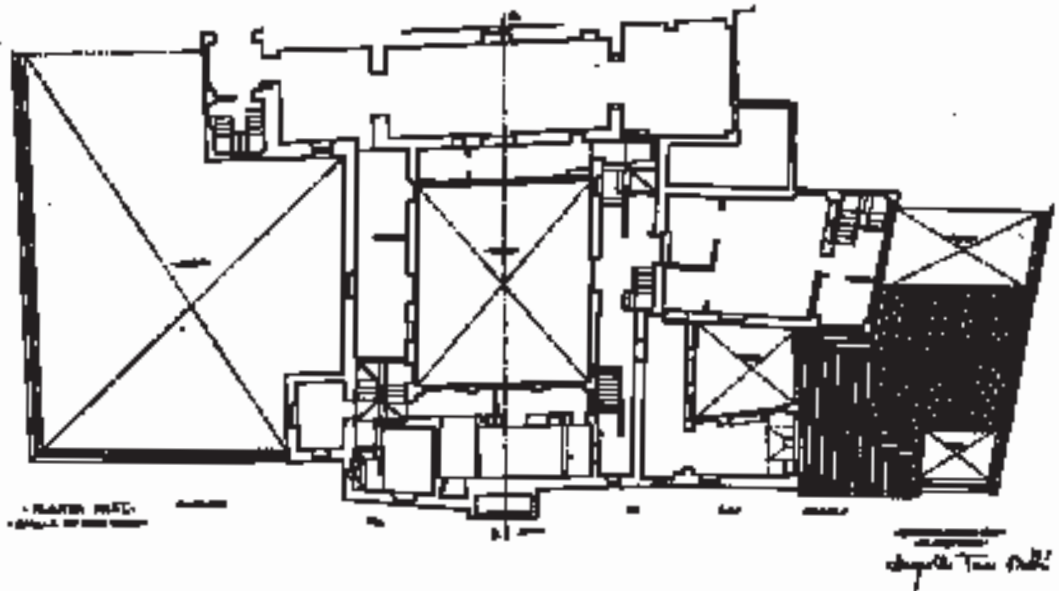
91. Proyecto de obras de reparación del Palacio de Daralhorra en el Convento de Santa Isabel la Real de Granada. 1930. Planta estado previo. AEC-AGA 13178-10.

92. Proyecto de obras de reparación del Palacio de Daralhorra en el Convento de Santa Isabel la Real de Granada. 1930. Planta proyecto. AEC-AGA 13178-10.

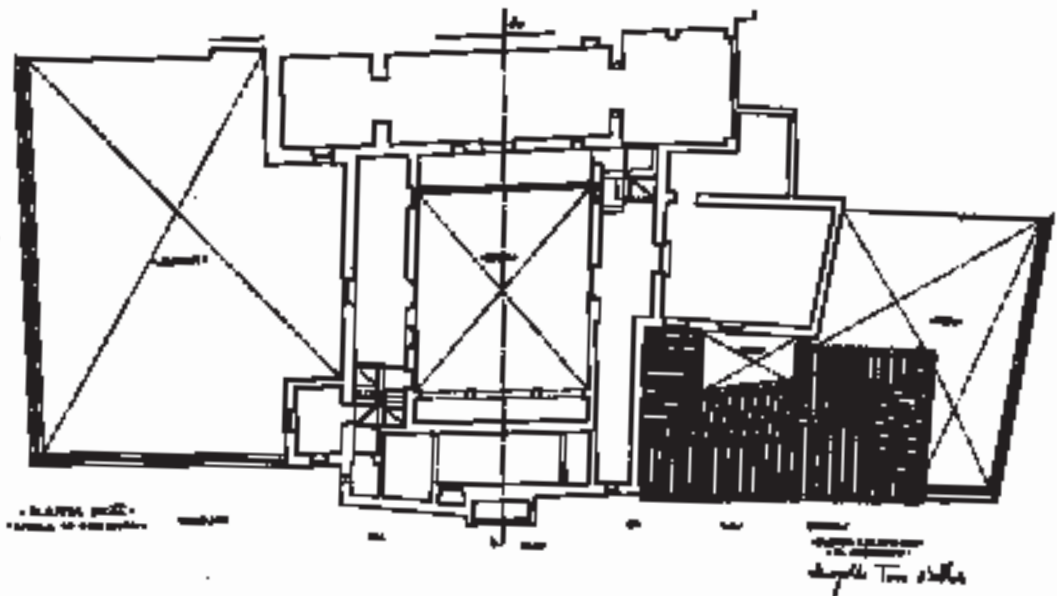


90

REPTILES, AMPHIBIANS, BIRDS, MAMMALS, AND INVERTEBRATES
BY J. M. SMITH, LA. STATE, (CAMDEN)
-LITHO. ARTIST-



NOTICE OF HEARING ON ALABAMA BAR ADMISSION CONTINGENT FEE LAW, LA. 28-1, (2006)



BOYATO E IPALATO E IALATO E IALAFORA E COMITO
E /O LOM LA MAL (KAMAM)
E/OM ACTIVA.



BOYATO E IPALATO E IALATO E IALAFORA E COMITO
E /O LOM LA MAL (KAMAM)





95



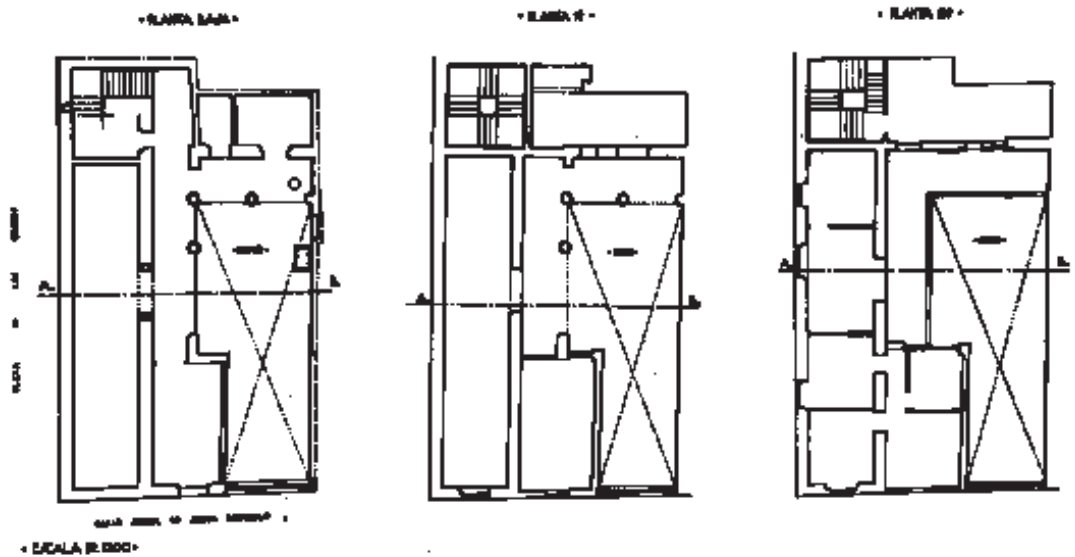
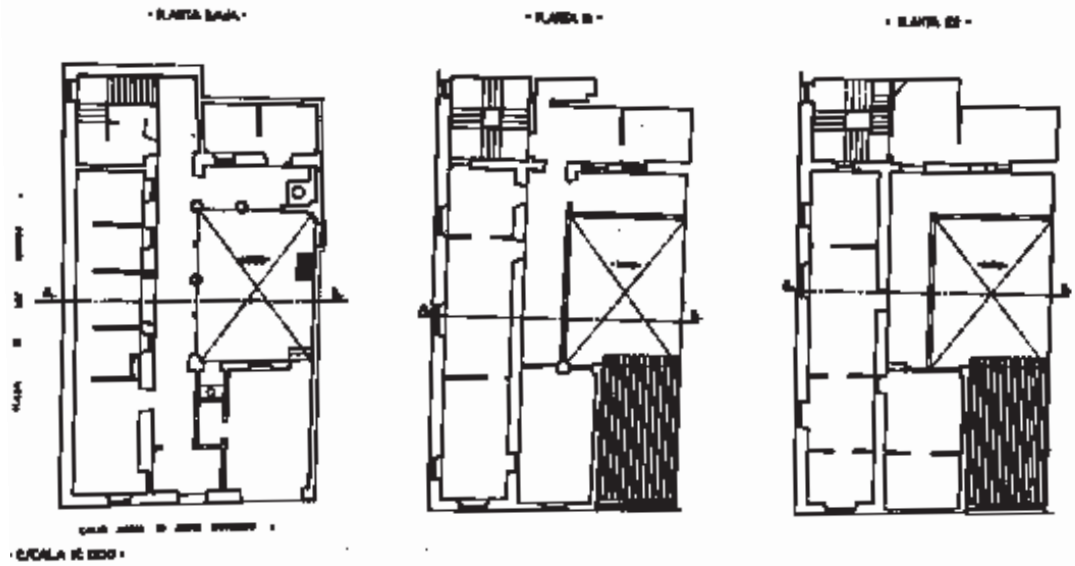
96

93. Proyecto de obras de reparación del Palacio de Daralhorra en el Convento de Santa Isabel la Real de Granada. 1930. Sección estado previo. AEC-AGA 13178-10.

94. Proyecto de obras de reparación del Palacio de Daralhorra en el Convento de Santa Isabel la Real de Granada. 1930. Sección proyecto. AEC-AGA 13178-10.

95. Palacio de Daralhorra. 1986.

96. Palacio de Daralhorra. Patio. 1986.



- FACHADA A LA PLAZA DE LOS GIRONES -

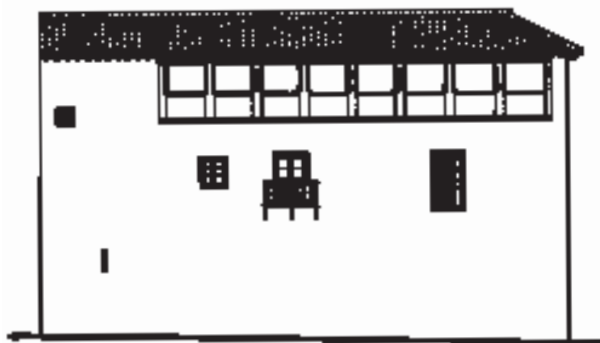
- SECCIÓN A-B -



PROYECTO DE OBRAS DE REPARACIÓN
 EN LA CASA DE LOS GIRONES
Leopoldo Torres Balbás

- FACHADA A LA PLAZA DE LOS GIRONES -

- SECCIÓN A-B -



PROYECTO DE OBRAS DE REPARACIÓN
 EN LA CASA DE LOS GIRONES
Leopoldo Torres Balbás

97. Proyecto de obras de reparación en la Casa de los Girones, Granada. 1931. Plantas estado previo. AEC-AGA 13200-5.

98. Proyecto de obras de reparación en la Casa de los Girones, Granada. 1931. Plantas proyecto. AEC-AGA 13200-5.

99. Proyecto de obras de reparación en la Casa de los Girones, Granada. 1931. Alzado y sección estado previo. AEC-AGA 13200-5.

100. Proyecto de obras de reparación en la Casa de los Girones, Granada. 1931. Alzado y sección proyecto. AEC-AGA 13200-5.



101



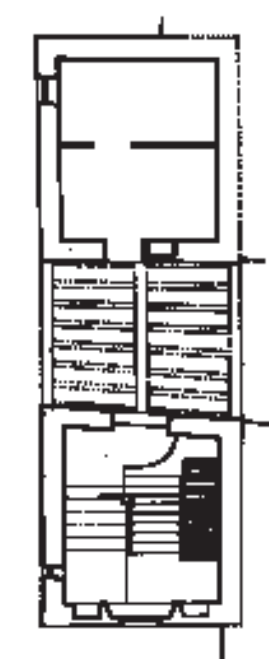
102

101. Casa de los Girones. 1986.

102. Casa de los Girones. Detalle. 1986.

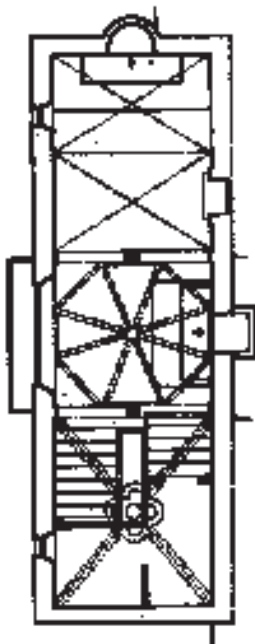
103. Proyecto de reparación del Arco de Belén en Santa Fe, Granada. 1931. Plantas. AEC-AGA 131802.

• MONEDERO BALBÁS EN LOS RÍOS DE JAMAICA (GRABADO) •



• ESCALERA INFERIOR •

• MONEDERO BALBÁS •

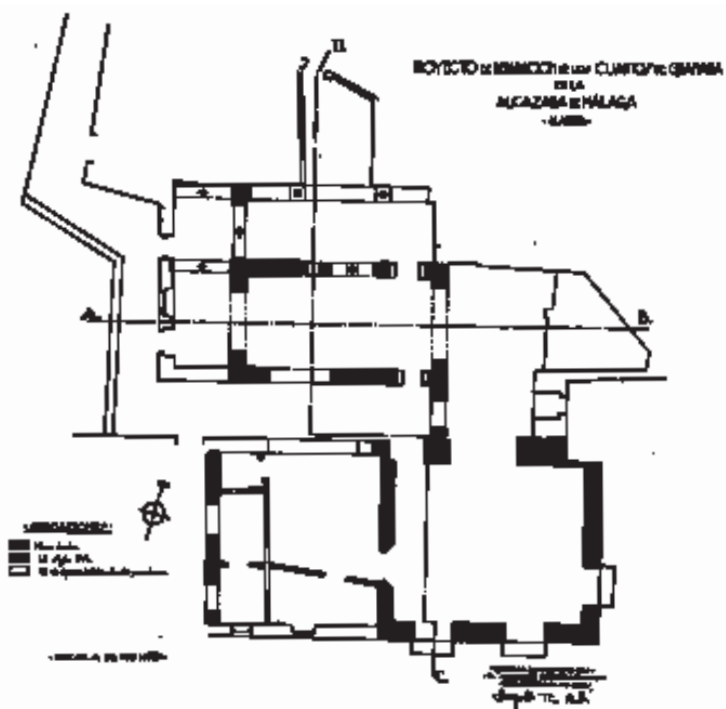
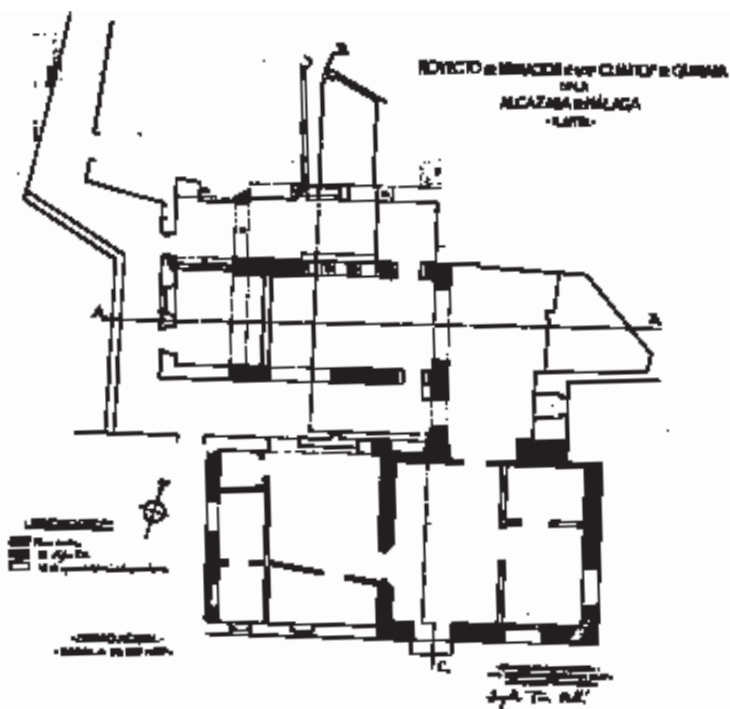


• ESCALERA INTERMEDIA •

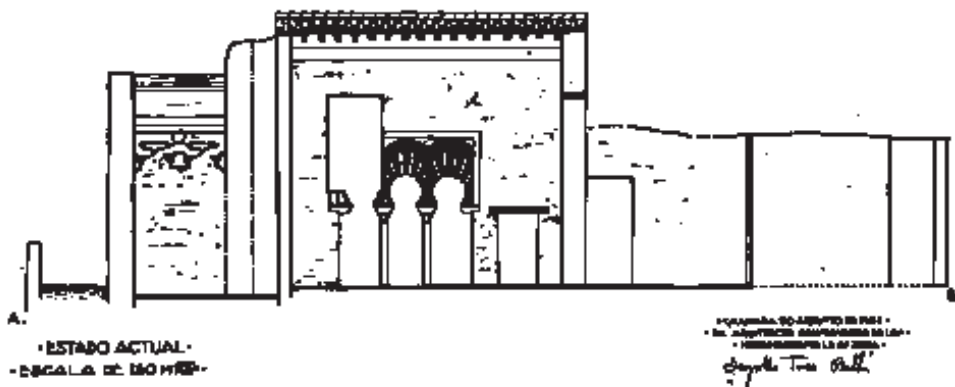


• ESCALERA SUPERIOR •

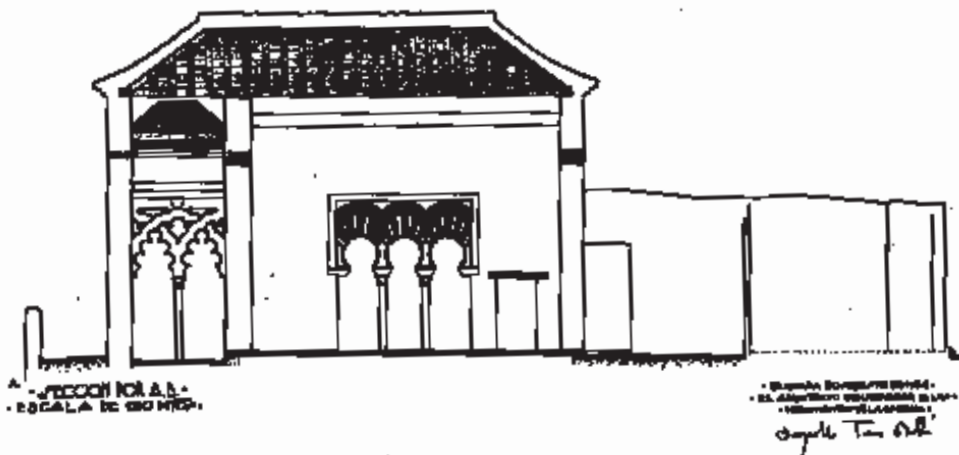
• DISEÑO DE MONEDERO BALBÁS •
 LEOPOLDO TORRES BALBÁS
Leopoldo Torres Balbás



PROYECTO DE REPARACION DE LOS CUARTOS DE GRANADA
EN LA
ALCAZABA DE MÁLAGA
-SECCION IOL A.B.-



PROYECTO DE REPARACION DE LOS CUARTOS DE GRANADA
EN LA
ALCAZABA DE MÁLAGA



104. Proyecto de obras de reparación en la Alcazaba de Málaga. 1934. Planta estado previo. AEC-AGA 13204-13.

105. Proyecto de obras de reparación en la Alcazaba de Málaga. 1934. Planta proyecto. AEC-AGA 13204-13.

106. Proyecto de obras de reparación en la Alcazaba de Málaga. 1934. Sección estado previo. AEC-AGA 13204-13.

107. Proyecto de obras de reparación en la Alcazaba de Málaga. 1934. Sección proyecto. AEC-AGA 13204-13.

PROYECTO DE REPARACIÓN DE LOS CUATROS DE GRANADA
EN LA
ALCAZABA DE MÁLAGA
+ SECCIÓN POR C.B. +



PROYECTO DE REPARACIÓN DE LOS CUARTELOS DE GUARDIA
EN LA
ALCAZABA DE MÁLAGA
/ SECCIÓN NOR OESTE /





110

110. Alcazaba de Málaga. 1986.



111

111. Cuartos de Granada de la Alcazaba de Málaga. 1986.

Regreso a Madrid

Los conflictos que surgirían en torno a las actuaciones en el coro de la Catedral y sobre todo en el Patio de los Leones de la Alhambra, hicieron que Granada dejara de ser ese paraíso lleno de paz en donde se podía trabajar y estudiar con sosiego. El divorcio de su mujer influyó también para que Torres Balbás decidiera retornar a Madrid, y fijar en esta ciudad su residencia, donde posteriormente contraería matrimonio con Susana Poirier de Bossy.

Ya en el año 1926 Leopoldo Torres Balbás se había alejado de la ciudad granadina por haber sido pensionado en Italia por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, para estudiar los métodos y procedimientos para la conservación de monumentos.

Pero el cambio de residencia se produce con motivo de la obtención de la Cátedra de Historia de la Arquitectura y las artes Plásticas en la Escuela Superior de arquitectura de Madrid. Torres Balbás se presenta en 1931, ganándola frente a Francisco Íñiguez Almech⁵³.

Desde la Cátedra de Historia de la Arquitectura de la Escuela de Madrid iniciaría Torres Balbás una labor docente que ya nunca interrumpiría hasta su jubilación, formando a muchas generaciones de arquitectos. El testimonio de un alumno suyo y posterior colaborador, Fernando Chueca Goitia es muy revelador:

"El arquitecto restaurador, el medievalista, el investigador, llevaba otra vocación que difícilmente podía ser reprimida, la de pedagogo. Don Leopoldo, como hijo predilecto de la Institución Libre de

Enseñanza, creía por encima de todo en la educación del pueblo y en la regeneración de un país tan maltratado por la suerte, por medio de la cultura. (...) Sus clases eran concienzudas, serias, sin alardes de retórica, pero muy formativas: no solamente enseñaba, sino que educaba por su carácter, por su nobleza de sentimiento y por su sobria elegancia personal. Era además la persona más dispuesta siempre para auxiliar, orientar y ayudar a los alumnos en sus problemas, trascendiendo a veces de la cátedra al consejo personal, como si de un padre se tratara"⁵⁴.

La preocupación esencial del joven catedrático era "enseñar a ver" a sus alumnos, y ello sólo se podía conseguir desde la contemplación directa de la arquitectura y la experimentación de sus espacios. Para ello se convierte en un infatigable viajero con sus estudiantes, desarrollando lo que ya en la Institución Libre de Enseñanza había aprendido sobre la importancia de los viajes: "Torres Balbás, que normalmente se quejaba de su mala salud y de sus dolencias, era sin embargo infatigable en estos viajes y jamás se cansaba de andar, escalar cerros, subirse a los castillos más abruptos y circular por pasadizos y escaleras de las viejas catedrales"⁵⁵.

En 1931 Torres Balbás forma parte de la delegación española en la Conferencia de restauración de monumentos de la Oficina Internacional de Museos en Atenas. En efecto, "ante la insistencia de los amigos, a pesar de andar bastante mal de salud, he venido con la representación de España a la Conferencia de restauración de monumentos de la Oficina Internacional de Museos", escribe a su amigo Antonio Gallego Burín⁵⁶.

En esta Conferencia Torres Balbás está acompañado por Modesto López Otero, Emilio Moya y Francisco Javier Sánchez Cantón, y presenta una ponencia con el título "Evolución del criterio respecto a la restauración de monumentos en la España actual"⁵⁷, que fue publicada en la revista *Museion* en 1932 y ampliado en 1933 en la revista *Arquitectura* con el título "La reparación de los monumentos antiguos en España".

En esta ponencia, Torres Balbás expresaba: "Cada viejo edificio presenta un problema diferente y debe ser tratado de distinta manera. Es pueril intentar dar reglas generales para la reparación de los monumentos que sirvieran a la par para una construcción romana, un templo visigodo, una iglesia románica, una catedral gótica, un edificio musulmán y un palacio del Renacimiento: lo único útil y sensato es fijar una orientación general, y ésta creemos que debe ser la del máximo respeto a la obra antigua, conservando las fases y adiciones posteriores que tengan interés histórico, arqueológico, artístico o monumental, huyendo lo más posible de añadir nada nuevo y diferenciando siempre lo añadido, para que nunca pueda confundirse con la obra antigua, al mismo tiempo que se procura atender al ambiente y al aspecto artístico del edificio reparado".

Éstos eran los principios que el joven arquitecto proponía en la restauración de monumentos. El triunfo de esta tendencia en el período republicano superaba por el momento un debate mantenido durante dos décadas. Torres Balbás escribía en 1931: "Nuestros monumentos se reparan hoy con un estricto criterio conservador, sin tratar de reproducir una parte o un elemento de época

antigua, sin suprimir ni alterar ningún testimonio del pasado, respetando las obras añadidas posteriormente a su primera construcción, ocupándose puramente de consolidar, sostener y conservar. Se intenta prolongar su duración sin privarles de su autenticidad, conservándolos tal como han llegado a nuestros días"⁵⁸.

La *Carta de Atenas* supuso el reconocimiento internacional de la moderna doctrina de conservación del patrimonio, tal como ya se había formulado por Camillo Boito casi cincuenta años antes. Pero también es la formalización de esas teorías en un corpus teórico y en una normativa práctica, que le da un contenido clasicista.

La coincidencia con la transformación a través de los CIAM de los diversos impulsos vanguardistas de la arquitectura moderna en un sistema académico y la formación de un "Estilo Internacional" tras la Exposición Internacional de la Arquitectura Moderna, celebrada en 1932 en el MOMA de Nueva York, no es en absoluto casual. La *Carta de Atenas* es la manifestación en el campo de la restauración de un proceso de formulación universal de la modernidad.

El documento recomienda evitar las reconstituciones, asegurar la conservación con un mantenimiento continuo, el respeto a todas las épocas del pasado, hacer distinguibles las adiciones, asignar un uso adecuado a los inmuebles y atender el entorno de los monumentos. En cuanto a aspectos técnicos, la *Carta* aprueba el empleo prudente de los recursos y materiales de las técnicas modernas, recomienda la colaboración pluridisciplinar de arquitectos con científicos y

arqueólogos y la necesidad de realizar un análisis detallado antes de cualquier actuación.

La proclamación de la Segunda República abre un nuevo período en la historia de la restauración arquitectónica en España. La novedad no será la introducción de nuevos criterios o teorías, sino la superación de un debate que había ocupado todas las décadas anteriores, adoptándose por parte de los poderes públicos las tesis de la llamada "escuela conservadora".

Ello se hace patente en el debate mantenido con motivo del discurso de ingreso de Modesto López Otero en la Academia de la Historia. En su contestación, Elías Tormo dice: "No, no es ya la caduca discusión entre restauradores y conservadores: no es ya el pleito entre los que (principalmente del gremio de los edificadores) pregonaron las restauraciones de los monumentos, restaurando o bien completando su primitiva construcción y la pureza del arte del primitivo proyecto, tantas veces solo adivinado, y (frente por frente con ellos), aquéllos (principalmente del gremio de los arqueólogos e historiadores), los que porfían en el máximo respeto a lo que quedó de otras edades, manteniéndolo puro de toda profanación restauradora, por lo general mentirosa y para el gusto de los amantes del arte por lo general también profanadora cual parcial falsificación. No, no es aquella vieja discusión"⁵⁹.

La amistad que unía a Leopoldo Torres Balbás con el Ministro de Instrucción Pública Fernando de los Ríos, debió ser decisiva para la definición del contenido de la *Ley del Tesoro Artístico* de 1933. Cuando se proclama la Segunda República,

Fernando de los Ríos forma parte del Gobierno Provisional como Ministro de Justicia. Es elegido diputado por Granada a las Cortes Constituyentes y tras ser aprobada la Constitución, pasa a ser Ministro de Instrucción Pública en el Primer Gobierno de la República, cargo en el que permanece hasta junio de 1933. Él es el artífice de la *Ley del 1933*.

Un primer acontecimiento profesional desagradable tuvo Leopoldo Torres Balbás cuando se desmontó en 1929 el coro de la Catedral de Granada, obra realizada por el arquitecto Ricardo García Guereta, pero que Elías Tormo atribuyó a Torres Balbás en una sesión de la Academia de San Fernando. Esta circunstancia generó un serio altercado con varios académicos como el propio Elías Tormo, Gómez-Moreno y Sánchez Cantón, que se aclararía posteriormente.

Más decisiva y de mayor alcance fue la polémica que se suscitó en 1935 en Granada por las obras en el Patio de los Leones de la Alhambra. La supresión de la cúpula del templete de levante, a la que nos hemos referido en su momento, recibió las airadas críticas de numerosos sectores. El propio Torres Balbás lo reconocía así: "La sustitución de la citada cubierta tal vez haya pecado de audaz. Las gentes estaban acostumbradas a ver la cúpula, escenográfica, pintoresca y ligera, del siglo XIX, y se sienten ahora abrumadas por la cubierta piramidal, de gran pendiente, para salvar la maravillosa cúpula interior de lazo, siempre amenazada de destrucción por recalos y humedades con el revestimiento de escamas vidriadas, y hoy bien protegida por la reciente cubierta"⁶⁰.

Ante la polémica suscitada, Manuel de Falla entendió que había que salir al paso de esta campaña y llamó a su casa a Gallego Burín, Prieto Moreno y García Gómez, resultando de esta reunión un artículo que salió en la prensa y que sirvió para airear aún más una controversia que llegó a aparecer en la prensa extranjera. García Gómez relataba así los pormenores de la polémica: "Don Manuel de Falla nos dijo: Leopoldo Torres Balbás, nuestro amigo, está siendo objeto de virulentos ataques injustos. Es forzoso defenderlo y lo vamos a defender. Vamos a redactar un escrito para publicarlo en los periódicos, firmado por todos nosotros"⁶¹.

Esa carta, firmada por Manuel de Falla, Antonio Gallego Burín, Emilio García Gómez, Francisco Prieto Moreno y José Segura Soriano, afirmaba que "En la segunda mitad del siglo pasado se colocó en el templete oriental del Patio de los Leones una cúpula semiesférica de escamas vidriadas. La cúpula -sin justificación histórica ni arqueológica- daba al monumento un aspecto vagamente oriental, como de falsa pagoda india o remedado kiosco turco, seguramente justificado por el ambiente literario de la época".

Y continuaba: "La opinión pública, a la que no llega casi nunca la callada labor de los hombres de ciencia, pudiera creer, desorientada por las referencias periodísticas, que el arquitecto director de la Alhambra es un improvisador que ha escogido el Patio de los Leones como campo de audaces experimentos.

"Don Leopoldo Torres Balbás es uno de los más ilustres arquitectos, profesores y eruditos en

materia arqueológica que tenemos en España, y su fama hace mucho tiempo que ha rebasado la frontera. A su celo se debe la consolidación y hallazgo de importantes monumentos. (...) Como profesor ha llegado al más alto puesto que en España se destina a su especialidad"⁶².

Esta postura fue agradecida por Torres Balbás en una carta a Manuel de Falla, en la que decía: "No sé cómo agradecerle a usted todo lo que ha hecho por mí con motivo de la campaña acerca de la sustitución de la cubierta del templete del Patio de los Leones. Más que toda esta campaña, lamento el tiempo que habrá invertido en mi defensa y las molestias y perturbaciones en la regularidad cotidiana de su vida, alterada sin duda en estos días pasados.

"Mi respeto, admiración y cariño hacia usted aumentan con esta deuda de gratitud inextinguible. Anima y conforta ver que se tienen tales amigos y de tal calidad. Comprendo que a muchas gentes les guste más la cúpula de antes que el tejado de ahora, pero creí tener algún derecho a que los granadinos me trataran con más consideración teniendo en cuenta que durante varios años he estado plenamente entregado a la conservación de los monumentos de esa ciudad"⁶³.

También a Antonio Gallego Burín le agradece su apoyo en una misiva: "Lo hecho por V. y los demás amigos es un acto de amistad, tan noble y generoso que jamás se olvida. Con lo hecho por Vs. quedo compensado, con creces, de todos los ataques y campañas"⁶⁴.

En otra carta publicada algunos días después decía Hermenegildo Lanz: "Esa y no otra es la obra de

Torres Balbás. Ha puesto al templete lo que es del templete, como fácilmente se observa mirando el patio en su totalidad y no en su detalle. Es ahora cuando el Patio de los Leones tiene todo cuanto necesita para ser lo que fue y lo que debe ser y es ahora cuando por razones de estética y no de mal gusto, se puede gozar sin fatiga el espectáculo del patio, con su fuente, en un ambiente de serenidad y reposo entonado, sin más jugueteo de color que los del agua de los surtidores"⁶⁵.

Los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid mostraron su apoyo a Torres Balbás en esos momentos mediante una carta, publicada en el Defensor de Granada, en la que decían:

"Es desconsolador que cuando en España se produce excepcionalmente un caso de especialización y competencia como el del señor Torres Balbás, la incompreensión desagradecida del medio y la facilidad con que se dan a la publicidad opiniones sin categoría puedan cortar una labor de envergadura y significación nacionales, desarrollada con un plan consciente y ordenado"⁶⁶.

Notas

36. Fernando Chueca Goitia. Prólogo a la obra de Leopoldo Torres Balbás. *Obra dispersa I*. Instituto de España. Madrid 1981.

37. Carlos Vilchez Vilchez. *Leopoldo Torres Balbás*. Granada, Editorial Comares, 1999. Página 36. Además del gobernador civil, se encuentran presentes en el acto Francisco de Paula Valladar y Serrano, Delegado Regio de Bellas Artes y Presidente de la Comisión de Monumentos, Antonio Gallego Burín, Secretario de la misma Comisión, Fernando Wilhelmi Manzano, Arquitecto Auxiliar de la Alhambra y Joaquín Torriente Frías, Administrador de la Alhambra.

38. Leopoldo Torres Balbás. "La reparación de los monumentos antiguos en España". *Arquitectura*. nº 163. 1933.

39. Fernando Chueca Goitia. "Prólogo". *L. Torres Balbás. Obra dispersa*. Madrid, Instituto de España, 1981. Páginas IX-X.

40. Carlos Vilchez Vilchez. *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás (Obras de restauración y conservación)*. Granada, Editorial Comares, 1988.

41. Carta de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín de 21 de diciembre de 1942, recogida en Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 235.

42. Las descripciones del estado actual de los edificios corresponden a la primera redacción de este trabajo, en el año 1986, cuando se realizó el trabajo de campo, visitando cada uno de los monumentos reparados por Torres Balbás. La situación de los mismos puede haber cambiado sustancialmente.

43. Darío Cabanels ofm. "Torres Balbás y los estudios islámicos en la España de su época". *Cuadernos de la Alhambra*. nº 25. 1989. Página 27.

44. En una carta fechada el 13 de octubre de 1926, Torres Balbás escribe a Gallego Burín: "Hay que dirigir una comunicación al Cardenal diciéndole que encontrándose en muy mal estado el palacio de Daralhorra en Santa Isabel la Real, y faltos de reparación de armaduras y tejados, sobre todo con arreglo R.D. de 9 de agosto referente al Tesoro Artístico Nacional nos dirigimos al Cardenal para que éste, si lo cree oportuno, se dirija a quien proceda, en consulta de si la Comunidad está dispuesta a hacer las obras necesarias para dejar estos locales en debidas condiciones de seguridad, que en caso de resultarle muy costosas estas obras y no necesitar de aquéllos, si estarían dispuestas a que el Estado adquiriese la parte del palacio árabe (el patio y las crujías de alrededor) y una parte del corral inmediato para darle acceso desde la calle por él, pudiendo quedar el resto del convento en perfectas condiciones de independencia" Leopoldo Torres Balbás. Carta a Antonio Gallego Burín de 13 de octubre de 1926. Recogida en Francisco Javier Gallego Roca (ed.) *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad y Diputación Provincial, 1995. Página 47.

45. Leopoldo Torres Balbás. *Proyecto de obras de reparación del Palacio de Daralhorra en el Convento de Santa Isabel la Real de Granada*. 1930. Memoria. Página 3.

46. Leopoldo Torres Balbás. *La Alcazaba y la Catedral de Málaga*. Madrid, Plus Ultra, 1960. Páginas 20 y 21.

47. Carta de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín, 26 de mayo de 1943, recogida en Francisco Javier Gallego Roca (ed.) *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad y Diputación Provincial, 1995.

48. Carta de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín, de 6 de julio de 1943. En Francisco Javier Gallego Roca (ed.) *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad y Diputación Provincial, 1995.

49. Leopoldo Torres Balbás. *La Alcazaba y la Catedral de Málaga*. Madrid, Plus Ultra, 1960. Página 38.

50. Archivo de la Alhambra. Legajos 402 y 403.

51. Leopoldo Torres Balbás. Los edificios escolares vistos desde la España rural. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. 1933. Página 136.

52. Darío Cabanellas ofm. "Torres Balbás y los estudios islámicos en la España de su época". *Cuadernos de la Alhambra*. nº 25. 1989. Página 28.

53. Con Francisco Íñiguez Almech se volvería a encontrar Torres Balbás años después, cuando aquél se hizo cargo tras la guerra del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Muchos años después, Francisco Íñiguez sucedería a Torres Balbás al frente de su cátedra en la Escuela de Arquitectura de Madrid.

54. Fernando Chueca Goitia. Prólogo a la obra de Leopoldo Torres Balbás. Obra dispersa I. Instituto de España. Madrid 1981. Página XI.

55. Fernando Chueca Goitia. Prólogo a la obra de Leopoldo Torres Balbás. Obra dispersa I. Instituto de España. Madrid 1981. Páginas XII.

56. Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Colegio Oficial de Arquitectos, Universidad de Granada. Granada 1987. Página 77.

57. El original mecanografiado de la conferencia se conserva en el Archivo de la Alhambra, según Carlos Vílchez Vílchez. *Leopoldo Torres Balbás*. Granada, Comares, 1999. Página 32.

58. Leopoldo Torres Balbás. "La reparación de los monumentos antiguos en España". *Arquitectura*. nº 163. 1933. Páginas 7-8.

59. Elías Tormo. *Respuesta al discurso leído por Modesto López Otero ante la Academia de la Historia*. Artes Gráficas Fauré. Madrid 1932

60. Leopoldo Torres Balbás. "La sustitución de la cubierta del templete de Oriente del Patio de los Leones de la Alhambra". *INGAR* nº13, 1935. Reproducido en Carlos Vílchez Vílchez. Leopoldo Torres Balbás. Granada, Comares, 1999.

61. Emilio García Gómez. "Mi Granada con Torres Balbás". *Cuadernos de la Alhambra*, nº 25, 1989.

62. "Los monumentos granadinos. El arquitecto de la Alhambra se ha limitado a devolver al famoso patio su fisonomía auténtica". Carta abierta publicada en *El Defensor de Granada*. 31 de enero de 1935, reproducida en Andrés Soria Ortega. "Torres Balbás y el ambiente cultural granadino de los años veinte" *Cuadernos de la Alhambra* nº 25, 1989. Páginas 41 y 42.

63. Esta carta está recogida en: Manuel Orozco. "Leopoldo Torres Balbás: el innombrable arquitecto de la Alhambra". *Ideal*. Noviembre 1985. Página 3.

64. Carta de 31 de enero de 1935. Francisco Javier Gallego Roca (ed.). *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*. Granada, Universidad de Granada y Diputación Provincial de Granada. 1995. Página 91.

65. Hermenegildo Lanz. "Por una sola vez. Lo del Patio de los Leones". Carta abierta publicada en *El Defensor de Granada*. 19 de febrero de 1935, reproducida en Andrés Soria Ortega. "Torres Balbás y el ambiente cultural granadino de los años veinte" *Cuadernos de la Alhambra* nº 25, 1989. Página 44.

66. "Los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura se adhieren a la labor del señor Torres Balbás". Carta abierta publicada en *El Defensor de Granada*. 5 de febrero de 1935, reproducida en Andrés Soria Ortega. "Torres Balbás y el ambiente cultural granadino de los años veinte" *Cuadernos de la Alhambra* nº 25, 1989. Página 43.